

DONACION

ROGELIO SOTELA
PROFESOR DE ESTADO

COMPLEMENTO GRAMATICAL
DE LOS
PROGRAMAS DE CASTELLANO

Palabras y locuciones mal empleadas en Costa Rica

TERCERA EDICION

Obra revisada
por el Profesor don Luis Dobles Segreda
ex - Ministro de Educación Pública

Esta obra es propiedad del
SIBDI - UCR

1941
LIBRERIA LEHMANN & CIA
San José, Costa Rica



Di

Luzes de trabajo

+

DONACION

Estos

«COMPLEMENTOS GRAMATICALES»

tienen solamente este mérito, o mejor, esta utilidad: son prácticos, tratan de llegar fácilmente a la comprensión de todos los que desean conocer el castellano.

Son modernos, pues no recogen ninguna forma desusada y traen los giros y vocablos cuya ortografía ha sido variada.

El autor adopta, no sólo la doctrina filológica de la Real Academia Española, sino también la de los ilustres tratadistas que se han hecho oír por la profundidad de sus conocimientos.

Se ha dedicado un capítulo a desterrar usos costarricenses viciados. Otro a la enseñanza de la Preceptiva Literaria, al alcance de los escolares.

Se ha seguido, paso a paso, con toda fidelidad, lo que previene el *Programa* oficial de lengua materna, emitido en 1926, sin que se haya dejado de anotar ningún punto.

Por último, sin alardes de erudición, y sin afán teorizante, el autor escribe para todas las mentes y para todas las culturas, con sencillez, y sólo para servir.

BIBLIOTECA
Carlos Monge Alfaro
SISTEMAS DE BIBLIOTECAS
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

EL ESTUDIO DE LA GRAMATICA

El estudio de la gramática siempre ha sido poco grato a los estudiantes; para algunos hasta aborrecible. Asimismo la lectura de los libros que tratan de la materia parecen abstrusos y tan llenos de cientifismo, que no son asequibles a todas las mentes. Y es que ya no es hora de que el gramático haga alarde de conocimientos de lingüística o de lógica o de psicología, al referirse al orden de las palabras o a sus accidentes; lo que debe hacerse ya—y esto lo piden todos los maestros de todos los países— es un *Manual* práctico, que preste de veras servicios a los estudiosos.

José Enrique Rodó viene bien a nuestro propósito con su bello estudio sobre la «Gramática Razonada» de don Francisco Gámez Marín. Dice el ilustre escritor uruguayo: «Ni como materia de enseñanza, es la gramática de las asignaturas que más parecen gozar de la predilección de los estudiantes, ni, como objeto de dedicación perseverante y seria, entra en el número de las disciplinas que aseguran mayor crédito y fama en el concepto general. El estudiante suele iniciarse en ella con el prejuicio de que aborda un género de estudios rutinario, árido y desapacible; y el vulgo semiilustrado, que es el más temible de todos, propende a ver en la vocación del gramático una manifestación pobre y mezquina de la actividad del pensamiento. *Es indudable que a este descrédito han contribuido, por una parte, la condición de la gran mayoría de los textos usados para la enseñanza de la gramática, y por otra parte, la medianía y estrechez de espíritu que ha solido caracterizar a aquellos*

que la han profesado como maestros o la han cultivado como teóricos». ¹

Ahora, justo es que, al estudiar la incorrección de un giro o de un vocablo, tratemos de conocer el fenómeno que la engendra, el concepto justo de su formación, y entonces veremos si proviene de la ignorancia, o del automatismo analógico, o de una ley de eufonía popular, pero eso sí, desligados del prejuicio tan alimentado de que la lengua de tal o cual época es el modelo único. Acaso tenga razón Sweet cuando dice que «el estudio de una lengua debe basarse, hasta donde sea posible, en el lenguaje hablado del período que se considere», ² o esté en lo justo Meillet cuando expresa que «la realización perfecta de la lengua no se encuentra en ninguna parte». ³

Desgraciadamente, casi todas las gramáticas escritas hasta hoy obedecen a un plan único, con pocas variaciones. Une a esas obras un espíritu latinista de reglas, y resultan tan abstrusas, que aun el maestro vacila a menudo ante sus explicaciones. Tal ha acontecido hasta con los «Elementos» del Profesor Gagini que, a pesar de ser obra muy estimable, tiene para nosotros el defecto de seguir los lineamientos generales de los viejos gramáticos, sin lograr ser comprensible para los profanos; además, que no se dirige al público costarricense sino que fue obra redactada para uso de los colegios de El Salvador y, por último, tiene el defecto—muy grave—de que, desde 1907, no se le hace una revisión y está llena de formas anticuadas.

Es sabido—ha dicho Sanín Cano—que Dionisio de Tracia o «El Tracio», fue el primer autor de una gramática.

¹ «El Mirador de Próspero», págs. 347 y sigs., ed. 1913.

² «A New English Grammar», T^o. 1, pág. 203.

³ «Aperçu de l'histoire de la langue grecque», 1920, pág. 357.

Trátase de un profesor griego, venido a Roma con el objeto de enseñar a los latinos el idioma de Homero, de Platón y de Demóstenes.

De manera que la primera gramática de que hay noticias, la escribió su autor para enseñarles a ciertas gentes una lengua extranjera. Y la gramática del maestro Dionisio sirvió de modelo para los que más tarde escribieron gramáticas latinas, pero de esta vez para el uso de quienes tenían la lengua del Lacio por idioma nativo.

La Gramática Castellana de Nebrija, publicada en 1492, es casi igual a la latina escrita por él mismo. Se colige, pues, que las gramáticas tratan la materia como si se fuera a enseñar un idioma extranjero.

Así se sigue la costumbre hasta nuestros días: Nebrija sirve de terraja a todos los gramáticos y aun se habla a los niños de *casos* en español sin enseñar su equivalencia simple y se dan distintas nomenclaturas a las conjugaciones y se escriben miles de reglas absurdas para la ortografía y se trata de implantar una sintaxis reñida con la lógica, que ha de ser la base del idioma.

Todo ello, es indudable, ha matado el gusto por el estudio de la lengua, pues en los colegios se ha hecho aborrecible su enseñanza.

Por ejemplo: ¿han notado los maestros la cantidad de figuras literarias que se citan para dar un pequeño conocimiento de *Preceptiva Literaria*? Y, sin embargo, todas podrían reducirse a la metáfora.

Este trabajo que presentamos trata de ser ameno, práctico, y, si puede decirse, llano. Aquí hemos querido exponer, sin reglas oscuras, sin nomenclaturas esporádicas, lo que comprende cada fenómeno de lenguaje y la forma que corresponde a cada punto que exige el *Programa de Castellano*.

Así ha creído el autor que sirve los intereses de la Escuela Primaria, en lo referente al idioma, cuya enseñanza ha de ser de una simplicidad pura, pues se debe procurar que el maestro sepa bien la materia para que pueda enseñarla bien, y eso sólo se obtiene haciendo fácil el aprendizaje.

Esta obra aspira solamente a llenar esa necesidad.

R. S.



PROGRAMA DE ORTOGRAFÍA

PRIMER GRADO

Conocimientos que deben darse, según los programas oficiales de 1926:

1. Todas las letras del alfabeto y sus combinaciones.

¿Qué es *alfabeto*? El conjunto de letras de que se forman las palabras de un idioma. Se dice «alfabeto» porque el alfabeto griego comienza con *alfa*, *beta* etc. También se llama *abecedario*, por comenzar nuestras letras en ese orden: *a*, *b*, *c*...

¿Cuántas letras tiene el abecedario? El castellano tiene veintinueve signos gráficos; pero todas las palabras de nuestro idioma se componen con veinticuatro signos.

A este respecto podemos hacer las siguientes observaciones:

1º—La *b* y la *v* representan prácticamente un solo sonido, pues la distinción fonética entre estas dos letras sólo existe teóricamente.

2º—La *c* corresponde a dos sonidos, uno fuerte (*ca*, *co*, *cu*) y otro suave (*ce*, *ci*); el primero se representa también por *qu* y por *k*; el segundo por *z*. En las combinaciones *ac*, *ec*, *oc*, *uc*, tiene siempre el sonido fuerte.

3º—La *g* corresponde a dos sonidos distintos: *ángel*, *gato*.

4º—La *h* es hoy una letra muda; no tiene valor fonético.

5º—La *r* representa un sonido más vibrante cuando es inicial o va después de consonante con la cual no forma sílaba (*rojo, honra*) y representa uno menos vibrante cuando va entre vocales (*aro, pero*). Para representar entre vocales el sonido más vibrante, se duplica el signo (*carro, parra*).

6º—La *u* de las combinaciones *que, qui, gue, gui* es muda.

7º—La *x* no corresponde a un solo sonido, sino al grupo *cs* o *gs*.

Hay que advertir que en el castellano que se habla en América faltan dos sonidos: el de la *z* o *c* suave, pues no hacemos distinción entre la *z* y la *c* suave con la *s*, ni entre la *ll* y la *y*, por lo que el alfabeto hispanoamericano tiene sólo veintidós sonidos representados por veintinueve signos gráficos.

Por eso decimos que nuestra escritura no tiene perfección fonética, pues para ello sería preciso que *cada signo correspondiera a un sonido y cada sonido a un signo*, como enunció el gramático Antonio Nebrija, desde 1492. Tal sería el principio fundamental de la ortografía lógica. Hoy tenemos, pues, veintinueve signos para veinticuatro sonidos. Los alumnos comprenderán esta imperfección fonética sin teoría alguna, simplemente escribiendo palabras donde entren los sonidos equivalentes.

Conviene que los niños lleguen a dominar, al final del curso, los nombres de las letras por su clasificación. Al efecto, podemos formar estos grupos de consonantes según lo propone en su reciente y valiosa gramática el profesor Quesada:

<i>Bilabiales:</i>	b, p, m.
<i>Labiodentales:</i>	v, f.
<i>Linguodentales:</i>	d, t, z, o, c suave.

- Linguoalveolares:* n, e, r, rr, s.
Linguopalatales: ch, ll, ñ, y (ye).
Linguovelares: c fuerte, q, k, (gue), j.

La *s* se ha llamado también *sibilante* porque su pronunciación es como un silbido, y en latín silbar es «sibilare».

La *r* y la *rr* se llaman también vibrantes, como también se llaman nasales la *m*, *n* y *ñ*.

La nomenclatura de estas consonantes obedece a la región de la cavidad bucal donde se forman. Para su clasificación atendemos a la región de la cavidad bucal que domina en su pronunciación, o en otros términos, a los puntos de articulación que a ellas corresponden.

Mas la clasificación fundamental de las letras es la que distingue *vocales* y *consonantes*.

La distinción entre vocales y consonantes puede hacerse así: las primeras son verdaderos sonidos producidos por vibraciones regulares de las cuerdas vocales, mientras que las segundas son, en realidad, ruidos producidos por el aire o aliento expulsado de los pulmones y que choca o se modifica en diversos puntos de la cavidad bucal, nasal o faríngea.

Puede también hacerse la distinción entre vocales y consonantes considerando que las primeras son sonidos abiertos, es decir, en que los órganos de la cavidad bucal dejan entre sí una abertura tan amplia, que el aire aspirado sale sin obstáculo. De modo contrario, las consonantes son el resultado del paso del aire espirado por una estrechez o por una oclusión formada en algún punto de la cavidad bucal.

Así tenemos:

Vocales: a, e, i, o, u.

Consonantes: b, c, ch, d, f, g, h, j, k, l, ll, m, n, ñ, p, q, r, rr, s, t, v, x, y, z.

Las letras vocales tienen una clasificación en cuanto a sonoridad y forman dos grupos: llenas o fuertes: *a, e, o*; débiles: *i, u*.

La aplicación de este conocimiento se tendrá en otros grados, mas conviene que el niño se familiarice con él desde el principio de su estudio de Lengua Materna.

2. Combinaciones de letras.

Las letras se combinan para formar *sílabas*. La *g* y la *q* tienen una particularidad: que para formar sílaba con *e* o con *i*, en sonido fuerte, deben interponer la *u*. Por ejemplo: para pronunciar *guerra* necesitamos acompañar a la *g* con la *u* porque si no, pronunciaríamos «gerra».

Hay combinaciones de letras de difícil pronunciación, pero debe acostumbrarse el oído a ellas. Por ejemplo: las combinaciones *ig, ug, ex, exc, esc, ep*. Conviene, por esa razón, hacer frecuentes ejercicios en voz alta para que esos fonemas sean bien distinguidos.

Ignorar, repugnar, extraño, excelente, escenario, aceptar, etc., son palabras mal pronunciadas generalmente.

Lo propio puede decirse de palabras que tienen una misma vocal duplicada: *azahar, albahaca, reeditar, reemplazar, cooperar, coordinar, frito*, etc.

La lectura lenta—como aconseja Faguet—irá educando el aparato vocal del niño.

3. Uso de las mayúsculas.

Mayúsculas son las letras *mayores*, como son *minúsculas* las letras *menores*.

Se usan mayúsculas todas en las portadas de los libros y en algunas inscripciones.

En los demás casos, se deberá usar mayúscula:

1º Al principio de todo escrito y después de punto.

2º En todo nombre propio: *Roberto, Heredia, «La Tribuna», «El Pastores».*

3º En títulos de dignidad y nobleza: *Su Señoría, Señor Ministro.*

4º En algunos nombres de corporaciones: *la Real Academia, Iglesia Católica, Escuela Mercantil.*

Una observación muy útil será ésta: cuando se tenga que escribir mayúscula en palabra que empiece con *ch* o *ll*, sólo pondremos mayúscula la primera: *Chacón, Llave;* y no *CHacón, LLave.*

Otra observación: modernamente se usa tildar las mayúsculas en los casos en que se tildarían las minúsculas.

El ejercicio más corriente para el empleo de mayúsculas con los alumnos de este grado, será la escritura de sus propios nombres y apellidos, de sus compañeros, sus maestros y sus padres, así como el de la calle o el lugar donde viven, etc.

4. El punto final.

5. Signos de interrogación y admiración.

6. Guión menor.

Es natural que no podemos hablar largo tiempo sin detenernos porque la provisión de aire contenida en los pulmones tiene su límite y es necesario renovarla para continuar hablando. A eso obedece, en primer lugar, que usemos el punto; señala *un grupo de aliento*. Después, obedece ese signo a la necesidad lógica de indicar que hemos dado un juicio completo. Toda cláusula puede terminarse con un punto. Pero debemos distinguir el *punto*, propiamente dicho, del *punto final*. Un período, que consta

de una serie de oraciones enlazadas, lleva punto; y lo lleva, desde luego, todo final de escrito.

También cabe hacer esta distinción: *punto y seguido* se usa cuando vamos a tratar del mismo asunto, aunque sea en otro aspecto; y *punto y aparte* se pone cuando vamos a tratar de algo diferente de lo que hemos tratado en el párrafo anterior.

Los signos de interrogación (¿ ?) y admiración (¡ !) se deben usar al principio y al final de la oración interrogativa o exclamativa.

Guión (-) es el signo que usamos para indicar que se corta una palabra por no haber cabido entera al final del renglón. Así señalamos que continúa en el siguiente la palabra dividida. Mas, debemos tomar en cuenta que las palabras no se pueden separar sino por sílabas. Así: *es-tu-diar*. Cuidaremos de no dejar una vocal perdida en el renglón. Por ejemplo: *Ma-rio*; y no: *Mari-o*.

Ni la *ll*, ni la *rr*, ni la *ch* pueden dividirse, pues aunque sean signos dobles forman una sola letra.

Hay otro *guión* que se llama *largo* (—) y sirve para distinguir lo que dice una persona diferente de la que venía hablando. Por ejemplo:

—No!, respondió la niña.

—Perdón, repuso acongojado el joven.

En todo escrito dialogado se usa de este *guión* para indicar el cambio de la persona que habla.

SEGUNDO GRADO

Puede decirse que en este grado comienzan el aprendizaje y aplicación de las reglas ortográficas, porque el año anterior apenas alcanzó para conocer las letras del alfabeto y combinarlas en sílabas.

En el *Programa* se proponen como temas los siguientes:

1. Uso de las mayúsculas.

Nótese que las mayúsculas que siguen a los puntos tienen la utilidad de hacer más visibles esos signos de puntuación.

Debe tenerse cuidado al escribir el artículo que acompaña al nombre, de que el artículo sea parte constitutiva de él o no; porque si lo es, va con mayúscula el artículo, y si no, se pone con minúscula. Por ejemplo: «El Heraldito» de Puntarenas es muy leído en el puerto, pero *el* «Diario de Costa Rica» es muy popular también allí. «El Buen Gusto» es una tienda. Debe de ser bonito vivir en el Paraíso de Cartago.

En los manuscritos no se usan las mayúsculas para escribir palabras completas con ellas, sino cuando quiere hacerse notar alguna palabra especialmente. Pero sí se usan en las portadas de los libros, en los títulos de sus divisiones y en las inscripciones de los monumentos. Lo corriente en esos casos es usar mayúsculas todas, de igual tamaño.

Se escribirá con letra inicial mayúscula:

1º La primera palabra de todo escrito y la que vaya después de punto.

2º Todo nombre propio: *Dios, Pedro, Río Grande, El Coyolar, Micifús, Candelaria.*

3º Los atributos divinos, los títulos de dignidad: el *Redentor, Marqués de Santillana, el Crucificado.*

4º Las formas de tratamiento y algunas abreviaturas, por ejemplo: Sr., Dn., Ud. Pero cuando estas palabras se escriben completas y no van empezando oración, deben escribirse con minúscula: *usted, señor, don.*

5º Ciertos nombres colectivos o de instituciones: el *Clero, el Ateneo, Escuela Mercantil.*

6º Repítase lo que se dijo en el grado anterior acerca del uso de mayúscula en letras dobles.

Una observación muy útil será que, modernamente, no se emplean mayúsculas a principio de cada verso, como se hacía antes. De allí que estas letras se llamaran *versales*. Tal práctica hacía oscuros los conceptos.

2. Las combinaciones gue, gui, güe, güi.

Observarán los alumnos qué distinta pronunciación damos a esas sílabas, no más por los dos puntitos que hemos colocado sobre la *ü*. Eso es lo que se llama *diéresis* o *crema* y es un signo que se emplea especialmente sobre la *u* de las sílabas *gue, gui* cuando queremos que se pronuncie esa vocal. Por ejemplo: *vergüenza, yigüirro*. En poesía tiene otro uso: sirve para disolver un diptongo y dar así a la palabra una sílaba más: *süave*; pero hoy el poeta trata de rehuir esas formas obligadas, o mejor, no hace constar la diéresis.

3. La *r* y la *rr*.

4. La *b* con las líquidas y en las formas del copretérito.

La *r* es una consonante linguoalveolar, o vibrante. Tiene dos sonidos: uno suave, como en *aire*, y otro fuerte, como en *risa*; al principio de palabra siempre es fuerte, y en medio de vocales siempre es suave. Para dar el sonido fuerte, entre vocales, es preciso hacerlo con la *rr*. Sin embargo, ese sonido fuerte se representará con una sola *r* cuando va precedida de las consonantes *l*, *n*, *s*, como en *alrededor*, *honra*, *israelita*, lo que ocurre porque en castellano no hay voz alguna en que no sea fuerte como letra inicial o siguiendo a cualquiera de esas tres consonantes.

Las voces compuestas cuyo segundo elemento comienza con *r* deben llevar la doble *rr*: *contrarréplica*; *vicerector*.

5. Líquidas y licuantes.

Las consonantes *l* y *r* han recibido el nombre de líquidas porque pueden formar combinaciones silábicas con las *b*, *t*, *g*, *c*, *f*, *d*, *p*, que en este caso se llaman licuantes. Por ejemplo: *brazo*, *globo*, *clase*, *flecha*. Estas se llaman «licuantes» porque *liquidan* a las consonantes *l* y *r* que les siguen. Obsérvese que las *líquidas* son las únicas consonantes que, juntas a otras, forman sílaba. Por eso se dice que *se liquidan*.

Una regla sin excepción es: que en toda combinación de la *b* con una líquida ha de ser *labial*. Por ejemplo: *libro*, *cable*, *blusa*.

Casi nunca puede verse en castellano la *v* labidental junto a una *l* o a una *r*. Hasta sería extraño a la vista: *Vrinco*. Sólo la vemos así: *Alvaro*, *hervir*.

Otra regla sin excepción es: que se escribe *b* labial en el copretérito de indicativo de los verbos de la primera

conjugación, o sea, los terminados en «ar»: *amar, cantar, estudiar*, hacen el copretérito en «aba»: *amaba, cantaba, estudiaba*.

Además, se escribe con *b* el copretérito de *ir*: *iba*.

6. La *m* antes de la *b* y la *p*.

7. Práctica de palabras con la combinación *nv*.

Entre las consonantes labiales *p, b, m*, hay una íntima relación; y por ser de una misma familia encontramos siempre la pronunciación de *m* (y no de *n*) antes de *p* y *b*: *cambiar, empezar, impreso, embotellar*.

Entre las consonantes *n* y *v* hay también alguna relación fonética; por eso se escribe siempre *v* después de *n*: *envió, invitación, envase*.

8. La *h* inicial antes de los diptongos *ie, ue*.

La *h* en nuestro idioma no representa sonido alguno. En otras épocas representó un sonido gutural semejante al de la *j*, y aun hoy vemos que el pueblo conserva tal pronunciación: *jallar, jacha, juyir, jarto, azajar, retajila*.

Algunos gramáticos sostienen que la *h* sirvió en los antiguos manuscritos para advertir que la *i* o la *u* que le seguían debían ser leídas como vocales, pues esas letras tenían dos valores, el que hoy les conocemos y otro, consonántico. Por ejemplo: *ueso* podía ser leído «veso», y anteponiéndole *h*, se leería *hueso*, como hoy pronunciamos. Por este valor consonántico de las vocales *i, u*, en diptongo inicial de palabra, es por lo que se oye decir: «yelo», «güevo», por «hielo», «huevo»; y ya es correcto pronunciar «yerba», pues lo autoriza la Real Academia. Conviene hacer notar que si el diptongo inicial *ue* es la razón para que

esas palabras lleven *h*, como en *huérfano*, *hueso*, *hueco*, *huevo*, debe desaparecer esa *h* cuando desaparece el diptongo. Al menos, tal es lo que se ve en estos derivados: *orfandad*, *osario*, *oquedad*, *ovalado*.

Algunos filólogos sostienen que la *h* existió en el castellano sólo para representar el sonido gutural de esos diptongos iniciales, y esta teoría es muy aceptable, si tomamos en cuenta el valor de la *h* aspirada que siempre tuvo esa consonante, hoy *h* muda entre nosotros.

9. Algunos homónimos de los muy comunes que se vayan presentando.

Homónimo es palabra de origen griego: *homos*, parecido, y *ónoma*, nombre. Palabras homónimas son las que resultan idénticas en la pronunciación, pero cuyo significado es diferente.

Son homónimos:

Asta, cuerno; palo de bandera; *hasta*, preposición.

Abrazar, dar un abrazo; *abrasar*, quemar, viene de brasa.

Basto, tosco, grosero; *vasto*, amplio, dilatado.

Cima, parte más elevada de un monte o de un árbol; *sima*, cavidad profunda en la tierra.

Ciega, persona privada de la vista; *siega*, acción y efecto de segar las mieses.

Cien, y *sien*.

Cocer, y *coser*.

Casa, y *caza*.

Desecho, desperdicio, cosa inútil; *deshecho*, de des-

hacer.

Echo, del verbo echar; *hecho*, del verbo hacer.

Grabar, esculpir sobre algo; *gravar*, imponer un gravamen.

524854



Herrar, poner hierro; *errar*, cometer error, fallar.
Tubo, pieza hueca, conducto; *tuvo*, pretérito del verbo tener.

Vaso, vasija; *bazo*, órgano del cuerpo.

Votar, dar un voto; *botar*, arrojar, echar fuera algo.

Vello, pelo suave y corto; *bello*, cualidad de belleza.

10. Signos ortográficos: punto, coma, guión, interrogación, admiración.

Agreguemos a lo que se ha dicho anteriormente sobre el «punto»:

Hay necesidad de signos de puntuación en la escritura porque sin ellos podría resultar dudoso y oscuro el significado de las cláusulas.

Se pone *punto* (.) cuando la oración, o la cláusula o el período tiene completo sentido. «En la Escuela aprendemos muchas cosas». «Es útil y elevado estudiar». Esas son sentencias rotundas, que pueden quedar aisladas y llevar punto final.

La persona a quien nos dirigimos—y que los gramáticos llaman *vocativo*—llevará una coma (,) si está al principio de la frase: «Juan, tú que me estimas, aconséjame.»

Con la *coma* se dividen los varios miembros de una cláusula, independientes entre sí: «Todos los niños corrían, gritaban, cantaban y llenaban el ambiente de alegría.» Nótese que en este párrafo no ponemos *coma* donde va la conjunción «y», porque en regla general no se escribe *coma* cuando media alguna de las conjunciones *y*, *ni*.

También por regla general cuando se invierte el orden regular de las oraciones, debe ponerse *coma* al final de la parte que se anticipa. Lo mismo cuando se intercala una frase como paréntesis, o advertencia, debe ir entre comas. Por ejemplo: «Leer muchos libros apresuradamente, me parece a mí, es menos útil que leer uno solo con espacio.»

Además, el signo de la coma ha de servir para marcar *grupos de aliento*.

Para usar el *guión* (-) se observará lo siguiente:

Cuando al final de renglón no cupiere una palabra entera, se escribirá sólo la parte que quepa, la cual ha de formar sílaba. Porque no se puede dividir una sílaba. Así, las palabras *ca-ri-dad*, *he-ro-ís-mo*, podrán separarse a fin de renglón por donde señalan los guiones, pero no de otra manera.

Cuando la primera o la última sílaba de una palabra fuera una vocal, se evitará ponerla en fin o en principio de línea. Por ejemplo: no es estético dividir esta palabra así: *a-* y al siguiente renglón *-matista*. Tampoco así: *cre-* y en el siguiente renglón *-o*.

Las voces compuestas con prefijos se deben dividir sin descomponer esas partículas. Lo mismo con *nos*, *vos*, que deben conservarse íntegramente.

La *ch*, la *rr* y la *ll*, letras simples en su pronunciación y dobles en su figura, no se separan nunca. Así, *co-cher**o*, *caste-llano*, *ca-rr**o*.

El signo de *interrogación* o *admiración* se debe colocar donde empieza la pregunta o la admiración, aunque allí no comience la cláusula. Por ejemplo: «*Si ha sido perezoso, si ha sido desobediente, ¿por qué lamentarse de su suerte?*»

Si las oraciones son varias, breves y seguidas, no es preciso que empiecen todas con mayúscula. Basta con ponerla a la primera: «*¿Por qué no te aprovechas en la escuela? ¿qué te pasa? ¿tienes algún motivo para ser así?*» También en este caso no comenzará con mayúscula: «*¿a qué lugar iré yo?, repuso el joven.*»

El signo de *interrogación* o *admiración* puesto al principio de la frase, o de la oración, da claridad al sentido de lo escrito y no debe usarse sólo al final por imitar,

con mal acuerdo, la ortografía de otras lenguas. Por ejemplo: ¿No sería posible evitar la imitación del francés en la colocación de estos signos? Quitemos la primera *interrogación* y se verá que resulta ambigua la expresión mientras no se llegue al final.

Sin embargo, suele usarse solamente la final cuando la frase interrogativa es muy corta. *Le parece?*



TERCER GRADO

Además de lo aprendido en los dos años anteriores, debe tomarse en cuenta lo siguiente:

1. **Las terminaciones** *ción, cio, cia, cie, acer, ecer, ocer, ucir.*
2. **Ortografía de los sufijos que merecen especial estudio** (*cito, cillo, ésimo, ísimo, aza, azo, zuelo.*)

El uso de la *c* en castellano es muy vario, y difícil es su ortografía en América, pues no hacemos diferencia con la *s* al pronunciarla. Para nosotros, tienen el mismo valor fonético *coser* y *cocer*. Por eso debemos atender a algunas reglas: Llevan *c* las palabras que terminan como éstas: *emoción, espacio, ignorancia, especie, hacer, perecer, conocer, reducir.*

Se escriben con *c* todos los nombres verbales terminados en «ción», pero con excepción de los derivados de participio que terminan en *so*, como de *impreso, impresión.*

Siempre que un sustantivo abstracto sea afín de un nombre (sustantivo o adjetivo) que termine en *so* o en *sor*, se escribirá con *s* en las terminaciones *sión* y *sidad*. Por ejemplo: *inmenso—intenso—suspenso—confesor—profesor—*, que hacen *inmensidad, intensidad, suspensión, confesión, profesión.*

Se escriben con *c* los diminutivos que se forman con los sufijos *cico, cillo, cito*, como *pastorcico, hombrecillo, pobrecito.*



Se escriben con *s* los sufijos «ésimo», «ísimo», que se emplean para formar partitivos y superlativos: *vigésimo*, *trigésimo*. *Décimo* se escribe con *c* porque la toma del primer cuerpo del vocablo.

Los superlativos se forman con varios sufijos; los más corrientes son los terminados en «ísimo». Se escriben siempre con *s*: *grandísimo*, *malísimo*, *pequeñísimo*. *Pésimo* es también superlativo de *malo*.

La terminación «zuelo» sirve también para la formación de diminutivos: *ladronzuelo*; a veces es simplemente «uelo»: *aldehuela*, *cazuela*, *cajuela*, *riachuelo*.

Los sufijos *aza*, *azo* son aumentativos: *animalazo*, *hombrazo*, *manaza*. A veces indican golpe: *zapatazo*, *abanicazo*, pero siempre se escriben con *z*.

Nota: *sufijos* son flexiones, o desinencias, que sirven para variar la significación de una palabra. Por ejemplo: *puerta*; si le ponemos un sufijo aumentativo, *on*, tendremos: *portón*; o *portazo*, golpe dado con la puerta, si le agregamos el sufijo *azo*. *Hombre*: *hombrazo*, *hombrón*.

Los sufijos son la fuente más fecunda de la derivación castellana.

3. Uso de la *b* en los tiempos del verbo haber.

En todas las formas del verbo «haber» en que haya el sonido de *b*, será siempre labial: *había*, *habrá*, *habría*, *hubo*.

También se escribirán con *b* los copretéritos de los verbos de la primera conjugación (los terminados en «ar»: *amar*, *cantar*, *estudiar*, que hacen: *amaba*, *cantaba*, *estudiaba*).

4. El plural de las palabras terminadas en z.

La pluralidad de las palabras que terminan en consonante, se hace con la flexión *es*: *álbum-es, árbol-es, cajón-es*. De la misma manera se hará con las terminadas en *z*, pero con la diferencia de que esta letra se transformará en *c*, pues muy raras veces se usa en castellano la *z* ante *e*. Así, *lápiz*, hará *lápices*; *pez*, *peces*; *cruz*, *cruces*; *maíz*, *maíces*; *luz*, *luces*.

5. La regla de la tilde.

En castellano existen dos acentos: el tónico y el ortográfico. Toda palabra de más de una sílaba tiene un elemento sobre el cual cargamos la voz, o en el cual elevamos el tono.

Por esta razón, en las palabras que tengan más de una sílaba, distinguiremos una sílaba *tónica* y otra, o varias, *átonas*.

La sílaba tónica es la principal de la palabra, la que sufre menos alteraciones en los cambios fonéticos.

La sílaba que va antes de la tónica se llama *pretónica* (pre = antes); la que va después se llama *postónica* (pos = después); y las que no llevan acento se llaman *átonas* (a = sin). Por ejemplo, tomemos la misma palabra *postónica*; la primera sílaba, *pos*, es pretónica; la segunda, *tó*, es tónica; la tercera, *ni*, y la última, *ca*, son postónicas.

La palabra *acento* viene del latín *ad-cantus*, hacia el canto, esto es, intensidad para pronunciar una sílaba de las que forman la palabra. Cuando el acento es simplemente tónico, no usamos la *tilde*—que es el acento visible—para indicar la sílaba tónica en algunas palabras, conforme a reglas determinadas; ésta sirve para indicar el acento

ortográfico. Por ejemplo: *estudio*, tiene la segunda sílaba, tu, más fuerte, pero no se tilda porque es palabra *grave* terminada en vocal; pero si la sílaba tónica fuera la última, *estudió*, necesitaríamos señalar esa diferencia con la *tilde*.

Por razón del acento, las palabras castellanas se clasifican de la siguiente manera:

agudas que llevan el acento en la última sílaba;

graves que llevan el acento en la penúltima sílaba;

esdrújulas que llevan el acento en la antepenúltima sílaba.

Las principales reglas para el acento ortográfico son:

1º: Se tildan todas las voces agudas terminadas en vocal: *café, dominó, rubí, bambú, papá*.

No se tildan las agudas si acaban en consonante: *merced, reloj, azul, cesar, venir*. Pero sí se tildan las que terminan en *n* o *s*: *emoción, violín, Tomás, revés*.

La *y* final se considera como consonante.

En las voces agudas en que haya encuentro de vocales, una fuerte y otra débil, si ésta va acentuada, llevará acento ortográfico aunque no terminen en *n* o *s*; *baúl, ataúd, maíz*. (Esa separación del diptongo por el acento de la vocal débil se llama «adiptongo».)

2º: Las palabras graves (o llanas) terminadas en vocal no se tildan: *ala, hilo, estudio, casi, consonante*. Pero sí debemos tildar las graves terminadas en vocal, como *María, Contaduría, exceptúo, caído, leído*, porque así disolvemos el diptongo y evitamos una mala pronunciación. Se tildan las graves terminadas en consonante: *cárcel, dátil, árbol, Núñez, álbum, alcázar*. Exceptúanse las que terminan en las consonantes *n* o *s*: *aman, virgen, margen, jueves, crisis, campanas*.

3º: Todas las palabras esdrújulas se tildan, sin excepción: *triángulo, Nínive, cáscara, resérvelo, número, tráigalo*.

Los monosílabos no se tildan sino excepcionalmente. Nótese que las palabras terminadas en *ía, ie, io, úa*,

úe, úo, como *María, ríe, mío, sitúa, insinúe, fluctúo*, a pesar de ser graves terminadas en vocal, se tildan. Ello obedece a que el acento ortográfico debe marcar la disolución del diptongo, pues de lo contrario se podría leer como en estas voces: *Mario, serie, contínuo*, así lo dijimos anteriormente.

En los triptongos se tilda siempre la vocal fuerte: *amortiguáis, cambiéis*.

Los tiempos de verbos que llevan acento ortográfico, lo conservan aun cuando acrecienten su terminación tomando un pronombre por ejemplo, *dé, otorgó, conmovió, convenció*, quedarían así: *déle, otorgóme, conmovióla, convencióse*.

También conservan su tilde los elementos de las voces compuestas cuando en la forma simple la llevaban, por ejemplo: *cortésmente, inútilmente, décimosétimo*. Cuando las palabras llevan dos acentos, se llaman diátonas.

Las palabras de otros idiomas y aun los nombres propios, se tildarán con las mismas reglas que las dicciones castellanas. Por ejemplo: *memorándum, exequátur, Amiéns, Schúbert, Wáshington*.

6. Signos ortográficos: punto y coma; dos puntos; puntos suspensivos; guión mayor; comillas; paréntesis; diéresis.

Conviene decir aquí algo más acerca de la *puntuación*. Se sabe que hasta dos siglos antes de la edad cristiana era desconocido el uso de la puntuación. Se separaban todas las palabras con puntos, sin señalar grupos lógicos ni grupos de aliento. En esa época usó Aristófañes de Bizancio, por primera vez, la puntuación para sus escritos. Sin embargo, no se hizo general hasta el siglo VIII después de Jesucristo. Luego se perfeccionó, a medida que era más profusa la escritura; sobre todo, los adelantos de la imprenta trajeron los de la puntuación.

Para la puntuación hay un fundamento fisiológico: el de los grupos de aliento. Y otro fundamento lógico: el de la mayor claridad para expresar las ideas. Si no hiciéramos pausas difícilmente nos entenderíamos. Cada vez que vamos a cambiar de ideas nos detenemos.

Así, la puntuación obedece a una necesidad fisiológica y lógica a la vez; por esa razón es corriente que se correspondan el grupo de aliento y la cláusula lógica.

En oratoria hay lo que se llama *Pausa Ideológica*, que se emplea también en la conversación familiar y que obedece sólo al buen gusto de cada uno.

A veces es fácil determinar dónde debe ir un signo de puntuación. Por ejemplo, en estas oraciones: «La escuela nos da el saber»; «La escuela, templo de enseñanza, nos hace grandes», está clara la necesidad de poner punto final a la primera, porque es un juicio cabal; y en la segunda se ve que debe ir entre comas la frase apositiva «templo de la enseñanza».

Modernamente no se exige, fuera del punto final, determinada puntuación en la escritura; se está más a la lógica y hasta se tolera en este punto, alguna originalidad. Escritores hay que cifran toda la gracia de su estilo en la caprichosa colocación de los signos ortográficos. Mas, a pesar de esa amplitud con que hoy se mira esta materia, conviene seguir, hasta donde sea posible, los cauces marcados por la gramática.

Se pondrá *punto y coma* en todo período de alguna extensión, antes de las conjunciones adversativas *mas, pero, aunque*, etc.; por ejemplo: «*Todos hemos estudiado con dedicación ejemplar y con firmeza no igualada; pero a la hora de los exámenes, como si nada hubiésemos hecho*».

Cuando la cláusula es corta, bastará una simple *coma* antes de la conjunción adversativa: «*Todos hemos estudiado, pero nos hemos acobardado*».

Siempre que a una oración siga, precedida de conjunción, otra oración que no tiene perfecto enlace con la anterior, hay que poner al fin de la primera *punto y coma*, así: «*Pero nada bastó para desalojar al enemigo, hasta que se abrevió el asalto por el camino que abrió la artillería; y se observó que uno solo, de tantos como fueron vencidos, se rindió a la merced de los españoles.*»

Finalmente queremos repetir lo que una autoridad en el idioma ha dicho: que es muy difícil poner limitaciones exactas al pensamiento y que el *punto y coma* es uno de los signos más difíciles de ordenar. Se aprenderá a emplearlo viéndolo con atención en los escritos clásicos.

Los dos puntos es un signo más preciso. Se emplea: 1º: Cuando se sienta una proposición general y en seguida se comprueba y explica con otras oraciones, por ejemplo. «*No hay vicio más terrible que el del alcohol: por él se deshacen los hogares y se pierde la dignidad de los hombres*».

2º: Cuando a una o varias oraciones sigue otra que es consecuencia o resumen de lo que antecede, se ha de separar la segunda con *dos puntos*, así: «*Aquél que por sus riquezas y esplendor fue tan aplaudido y envidiado y cuyo nombre era respetado y temido, murió ciego, pobre, olvidado y mendigando su alimento de puerta en puerta: iraro y espantoso ejemplo de las vicisitudes de la fortuna!*»

En los decretos, acuerdos, sentencias y certificaciones, se ponen *dos puntos* antes de los párrafos que se enuncian como motivo del acuerdo o del decreto o de la certificación. Por ejemplo: «El Secretario de la Sala Primera certifica: que se presentaron los documentos a que se refiere el anterior escrito».

En las citas de autores, por ejemplo: Platón, hablando del amor, dice: «El amor es la idealidad divina de la persona amada, es la elevación del sér amado hasta el cielo.»

Algunas expresiones con que se suele dar principio a las cartas llevan *dos puntos*: *Muy señor mío*: *Estimado amigo*: *Señora*:

Los puntos suspensivos se emplean cuando conviene al escritor dejar la oración incompleta y el sentido suspenso: «Dime con quién andas...»

A veces resulta muy propio el uso de los *puntos suspensivos* cuando queremos sorprender al lector con lo inesperado de la salida: «Se echaron volantes, se anunció con chirimías, y llegaron a la asamblea... cuatro personas!»

Se usan mucho cuando el escritor quiere que el lector haga una reflexión o deducción por cuenta propia: «La verdad es que hay gentes que...», «Si Ud. lo dice...»

El *guión mayor* o largo, declara que lo que va a seguir lo dice una persona diferente de la que venía hablando. Con frecuencia se emplea también para hacer alguna aclaración y entonces desempeña el oficio de paréntesis. Ejemplo: «Los maestros de escuela—no siempre habían de ser los dominados—se alzaron ese 13 de Junio contra el Gobierno de la República.»

En todo escrito dialogado, lo correspondiente a cada interlocutor va precedido de un *guión mayor*, que sirve para indicar un cambio del tono de voz de quien lee y que corresponde a la diferencia de timbre de las personas que intervienen en el diálogo.

Las *comillas* se emplean para indicar que lo que va entre ellas es tomado de algún autor. También los ejemplos que se ponen, como puede verse en esta obra, van a veces entre comillas.

El *paréntesis* indica que lo contenido en él no forma parte integrante del pensamiento desenvuelto en la oración.

También se escribe entre paréntesis la oración aclaratoria o incidental que surge en el discurso, por ejemplo: «Don Jesús Jiménez se preocupó por las escuelas y cami-

nos más que por ninguna otra cosa. (Fecunda y noble preocupación.) Por eso su nombre será siempre recordado con gratitud en nuestra patria.»

Se emplea también este signo para hacer *llamada* al lector en alguna referencia del escrito (1).

A veces, las cantidades expresadas con letras, se repiten con números entre paréntesis.

La *diéresis* se emplea solamente sobre la *u* de las sílabas *gue*, *gui* cuando queremos pronunciar esa vocal distintamente, así: *vergüenza*, *argüir*. Si no ponemos la diéresis en esos casos, la *u* desaparece: *guerra*, *guitarra*.

También se ha usado la *diéresis* como licencia poética para deshacer un diptongo y dar a la palabra una sílaba más: «Esa voz tan süave de mi amada...»

Pero hoy los poetas tratan de rehuir el uso de toda licencia poética; y así es justo, porque el verdadero artista no necesita de recursos artificiosos para expresar la belleza.

(1) También para estos casos se usa el asterisco *.

CUARTO GRADO

1. Tilde de las palabras interrogativas y admirativas o exclamativas.
2. Tilde diacrítica.

Hay oraciones interrogativas directas y oraciones interrogativas indirectas. Directa es, por ejemplo, ésta: «¿Cuándo vendrá tu hermana?» Indirecta sería ésta: «Dime cuándo vendrá tu hermana.» Se ve que la diferencia es una cuestión formal, pues en el fondo ambas preguntan. Pero las indirectas no llevan signo interrogativo. Sin embargo, en ambas clases de oraciones interrogativas se observa la misma regla de tildar los términos relativos a la interrogación: *quién, qué, cuál, cuyo, cuánto, dónde, cuándo, cómo.*

Quién, pregunta siempre por persona y equivale, por lo tanto, a ¿qué persona? La correspondiente respuesta se haría con los pronombres indefinidos *alguien, alguno*, o los adjetivos demostrativos *este señor, ese muchacho, aquel joven*, etc., o los pronombres personales *yo, tú, él*, o el pronombre negativo de persona: *nadie*.

Qué, como sustantivo, pregunta siempre por cosas: ¿Qué ocurre? equivale a ¿qué cosa ocurre? La correspondiente contestación sería el indefinido *algo*, o los demostrativos neutros *esto, eso, aquello*, o el negativo de cosa: *nada*.

Como adjetivo, *qué* pregunta por una cualidad o condición del sustantivo: ¿qué obra es ésa? Equivale a «¿cuál obra?»

De paso, vale anotar que son frases incorrectas éstas: *alguien de ustedes, nadie de nosotros, ¿quiénes otros niños vienen?*

Por eso se habla en los párrafos anteriores de la correspondiente respuesta. En estos casos, debe decirse: «alguno de ustedes»; «ninguno de nosotros»; «¿qué otros niños?» o *cuáles*.

Cuál, puede ser adjetivo y sustantivo, como *qué*. Haciendo de sustantivo, pregunta por cosas y personas: *¿a cuál de estas niñas eliges? ¿Cuál de estos libros será el mejor?*

Será adjetivo aquí: *¿Con cuáles ojos me miras para que me halles tan malo?*

Cúyo, es de uso arcaico en la significación de posesivo que le corresponde: *¿Cúyo es este libro?* Pero es muy corriente y propio verlo como equivalente de estas expresiones: *de que, del cual, de quién, de lo cual*. Por ejemplo: «Roguemos a Dios, *cuya* divina gracia es para todos.» El uso que no debe tolerarse es en el equivalente de «el cual», como en este ejemplo que nos da don Andrés Bello en su gramática: «*Se dictaron inmediatamente las providencias que circunstancias tan graves y tan imprevistas exigían; cuyas* providencias sin embargo», etc. Bello propone en ese caso: «*Las cuales* providencias», o «estas providencias.»

Cuánto, puede ser adjetivo, sustantivo o adverbio. Como adjetivo, se construye inmediato al sustantivo, como en este caso: «¡Cuántos jóvenes hay que no saben apreciar lo que vale la Escuela para el porvenir!»

Como sustantivo, se usa más generalmente en plural: «¿Cuántos pasan el año?» «¿Cuántos caben en el aula?»

Como adverbio, sirve para preguntar o encarecer la intensidad o grado y se usa mucho en oraciones exclamativas: «¡Cuánto puede la voluntad bien dirigida!»

Dónde, o *adónde*, nos sirven para preguntar por una circunstancia de lugar. La primera forma se usa cuando

expresamos quietud o reposo en la acción, por ejemplo: «¿Dónde estás?» «¿Dónde vives?» La segunda nos sirve para expresar movimiento: «¿Adónde vas?»

Cuándo, es un adverbio que empleamos para preguntar por el tiempo: «¿Cuándo saldremos en vacaciones?» Significa «en qué tiempo.»

Cómo, es el adverbio que empleamos para preguntar por la manera en que el predicado conviene al sujeto, y significa «de qué manera», «de qué modo.» Por ejemplo: «¿Cómo lograste ahorrar tanto?»

Cuando se pregunta por el precio de algo, le antepone-
mos la preposición *a* y entonces significa: «¿qué precio?»
Por ejemplo: «¿A cómo compró esos cuadernos?»

Oraciones exclamativas o admirativas son las que empleamos para manifestar sorpresa o admiración. En ellas, como en las interrogativas, van tildadas las palabras de relación. «¡Qué hermoso es cumplir con el deber!» «¡Cuánto puede la influencia de un buen amigo!» «¡Qué temeridad!» «¡Cómo llueve!»

Obsérvese que en la entonación de la voz se traduce la emoción admirativa o exclamativa y se hace más claro el concepto.

La tilde diacrítica.—Es un principio general que los monosílabos no se tildan. Sin embargo, se dice que cuando un monosílabo es susceptible de ambigüedad, debe tildarse, y para eso existe, precisamente, la llamada tilde diacrítica. Se tildan, por ejemplo: *más*, adverbio; *sólo*, adverbio; *sé*, de saber o de ser; *dé*, de dar; *tú*, pronombre personal; *sí*, adverbio afirmativo, y algunos otros. Desde luego, *no se tildan*: *mas*, conjunción adversativa, equivalente a *pero*; *solo*, adjetivo; *se*, forma pronominal complementaria; *de*, preposición; *tu*, adjetivo posesivo, *si*, condicional.

Ejemplos: «Tengo *más* cuadernos que el año pasado.»
«*Sólo* tú sabes el esfuerzo que hago para venir de tan lejos.»
«Lo *sé* bien.» «*Dé* usted lo suyo siempre, que el *sér* más grande es el que sirve mejor.»

Ejemplos: «Llegaría con ustedes al final, *mas*, siento que estoy enfermo.» «Estudiar *solo*, es buena disciplina.» «*Se* debe vivir ordenadamente para ser feliz.» «*Si* vas tú *solo*, iré yo; *mas*, si va tu primo no iré.» «*Si* logro ser útil a mi patria, seré feliz.»

Un ejemplo bastará para que se vea la utilidad de esa tilde. Adviértase la distinta significación entre estas oraciones: *Juan sólo hace sillas. Juan hace sillas solo. Sólo Juan hace sillas.*

Los modernos gramáticos, refiriéndose a esta forma de evitar equívocos en los monosílabos, sostienen que es un error hacer tales diferencias porque las palabras no se distinguen por su escritura, sino por su sentido. Nadie hace uso de palabras aisladas, sino cuando se convierten en proposiciones sintéticas. Una prueba es que hay millares de palabras con dos, tres, cuatro y más acepciones, de las cuales hacemos uso cuando las necesitamos, sin que se confunda nadie. Otra prueba es que, conversando, no es necesario recalcar la vocal de una palabra para que se entienda tal o cual cosa y sin embargo entendemos a todo el mundo y todo el mundo nos entiende.

En tesis general, podemos afirmar que los monosílabos no se tildan.

3. La z de las formas irregulares de los verbos terminados en *acer, ecer, ocer, ucir*.

Nacer, agradecer, conocer, lucir. Todos los verbos de esta clase toman una *z* antes de la *c* radical, siempre que ésta tenga sonido fuerte, o sea en la primera persona de singular del presente de indicativo y en todo el presente de subjuntivo. Por ejemplo:

1. ^a persona presente de indicativo	}	YO NAZCO todos los días.
		YO AGRADEZCO los consejos que me dan.
		YO CONOZCO ya la división y la multiplicación.
		YO LUZCO mis conocimientos en los exámenes.
Presente de subjuntivo	}	NAZCA donde nazca el hombre, siempre es de origen divino.
		AGRADEZCA usted siempre los favores que le hacen.
		CONOZCA bien a sus compañeros para que los comprenda.
		LUZCA sus virtudes más que sus vestidos.

Véase esta irregularidad en otros verbos terminados en «ducir»: *conducir, reproducir, aducir*: yo *conduzco, reproduzco, aduzco*.

Obsérvese que éstos en «ducir» toman una «j» en los pretéritos: *conduje, condujera, reproduje, reprodujera*.

4. La *v* en los pretéritos de «uve» y en los partitivos «ava», «avo».

5. La terminación «aba» del copretérito.

Andar, estar, tener, contener, detener, etc., hacen el pretérito en «uve» y es siempre con *v* esa desinencia: yo *anduve, él anduvo*; yo *estuve, él estuvo*; yo *tuve, él tuvo*, etc. Estos son verbos de irregularidad especial, inclasificable. También llevan *v* labidental los partitivos, por ejemplo: *octava, veintiavo*.

Una regla de ortografía, sin excepción, como la anterior, es la de que se escribe *b* labial en los copretéritos de los verbos de la primera conjugación. Por ejemplo: amar = amaba; cantar = cantaba. (Primera conjugación: terminan en *ar*; segunda conjugación, en *er*; tercera, en *ir*.)

6. Comparación entre la ortografía de algunos sufijos y la terminación de palabras que fonéticamente pueden ser confundidas: *mozo, sabroso, mansa, veng-anza; revés, altiv-ez.*

Hay palabras que tienen existencia independiente en la lengua y hay otras que se forman por *derivación*. La derivación consiste en formar palabras nuevas por medio de sufijos que se añaden al radical de un vocablo. Por ejemplo, de *mozo*, deriva *mozuelo, mocito*, con sufijos diminutivos; por eso conviene distinguir la palabra *derivada* de la *primitiva*.

Los que estudien con alguna profundidad la derivación, deben distinguir en castellano dos clases de derivados; los que han venido ya así del latín y del griego y los que hemos formado en castellano a semejanza de aquéllos. Así, *abdicación* no deriva propiamente de *abdicar*, sino que procede del latín *abdicationem*; pero *apreciación*, verbigracia, deriva de *apreciar*. En muchos casos no puede distinguirse con facilidad si el derivado es latino o castellano; y entonces se debe acudir al Diccionario, donde se indica su etimología. Así, *hijastro* viene del latín *filiastrum*; mas *camastro*, deriva del castellano *cama*.

Y viniendo concretamente a la proposición del programa, diremos que hay terminaciones en algunas palabras derivadas que parecen sufijos. Tal acontece, verbigracia, con el sufijo *aza, azo*, que es aumentativo y despectivo con adjetivos y sustantivos, y a veces expresa golpe.

Por ejemplo: *animalazo, zapatazo, buenaza*.

La regla es que se escribe siempre con *z* el sufijo *aza, azo*. Pero es natural que nada tienen que ver con esa regla estos vocablos: *vaso, pasa, abrasa, atrasa, engrasa, argamasa, fracaso, repaso, retraso, amenaza, añagaza, coraza, aplaza, abraza*, etc.

El sufijo *anza* denota acción y efecto en nombres derivados de verbos de la primera conjugación: *alabar*, *enseñar* = *alabanza*, *enseñanza*. Hay también algunos derivados de adjetivos: de *bueno*, *bonanza*. Pero *mansa*, *gansa*, *lanza*, son palabras primitivas.

* * *

El sufijo *ez* resulta de la forma apocopada de *eza* y, lo mismo que éste, construye nombres sustantivos abstractos, derivados de adjetivos, como *palidez*, de *pálido*; *madurez*, de *maduro*; *aspereza*, de *áspero*; *alteza*, de *alto*.

La regla de ortografía es muy fácil para el alumno: toda terminación *ez*, *eza*, que implique la formación de un sustantivo abstracto, necesariamente es con *z*: Desde luego, no lo son: *través*, *revés*, *después*, *pies*, *mes*, etc. Pero sí serán con *z*: *estupidez*, *altivez*, *dejadez*, etc. El sufijo *oso* se ve en algunos adjetivos latinos, como *glorioso*, y en castellanos derivados de sustantivos. En general denota abundancia. *Peligroso*, *cuidadoso*, *milagroso*, etc. En los derivados verbales tiene significación activa: *sudoroso*, *resbaloso*.

7. Ampliación del estudio ortográfico de los sufijos que requieren especial atención: *aje*, *eje*, *ije*, *uje*, *triz*.

8. Derivación de los adjetivos terminados en *able*, *ible*

El sufijo *triz* se emplea en sustantivos femeninos que corresponden a masculinos terminados en *tor* y *dor*, como *actor*, *emperador*, que hacen *actriz*, *emperatriz*. La fuerza *motriz* es la que da el *motor*, y la fuerza *directriz* es la que dirige. La regla de ortografía se desprende claramente: que el sufijo *triz* se escribe con *z*.

El sufijo *aje*, unido a verbos, denota acción, como en *abordaje*, de *abordar*; *engranaje*, de *engranar*; también ex-

presa el dinero pagado por algo, como *hospedaje*, de hospedar; *carcelaje*, *muellaje*, *pasaje*. Unido a sustantivos, el sufijo *aje* designa conjunto, como en *ramaje*, *mueblaje*, *cortinaje*, *plumaje*, de rama, mueble, cortina y pluma. Toma también otras acepciones; pero invariablemente se escribe con *j* y no con *g*.

Puede afirmarse que se escriben con *j* todas las palabras castellanas que terminan en *aje*, excepto *ambage*, y casi todas las que terminan en *je*, como *hereje*, *dije*, *eje*, *cruje*, *aduje*, etc.

Los sufijos *able*, *ible*, *ble*, forman adjetivos verbales y denotan capacidad o aptitud: *amable*, *abonable*, *combustible*, *favorable*. Si derivan de verbos de la primera conjugación, terminan en *able*; si de la segunda o tercera, en *ible*.

Del adjetivo *amable* hacemos un sustantivo abstracto: *amabilidad*, y es que el sufijo *dad* sirve para formar tales sustantivos, como sirven para eso también los sufijos *ancia*, *encia*, *ción*, *dura*, *ez*, *eza*, *ia*, *icia*, *tud*, *or*, *ura*.

9. Regla para las palabras terminadas en *sión*.

10. Lista de homónimos, para lo cual debe consultarse un libro que los trate en toda su amplitud.

Observen los alumnos que cuando los participios pasivos, o pasados, terminan en *so*, se conserva esa *s* en la flexión *sión*. Por ejemplo: *confeso*, *impreso*, *preso*, hacen *confesión*, *impresión*, *prisión*.

También debemos observar lo que ya anotamos en otro lugar: que siempre que un sustantivo abstracto sea afín de un nombre (sustantivo o adjetivo) que termine en *so* o en *sor*, se escribirá con *s* en las terminaciones *sión* y *sidad*, por ejemplo: inmenso = inmensidad; suspenso = suspensión.

Es muy difícil dar reglas bien exactas para el uso de la *s* en la terminación *ión*, pero debe tenerse en cuenta

aquella y, además, la de que llevan s todos los sustantivos abstractos de origen latino que se forman con el sufijo *sión*, como *admisión*, *concesión*.

Se escriben con s: *ilusión*, *adhesión*, *visión*, *comisión*, *disuasión*, *excursión*, *fusión*, *pasión*, *opresión*, *presión*, *profesión*, *incursión*, *omisión*, *obsesión*, *misión*, *indecisión*, *inclusión*, *discusión*, *dimisión*, *digresión*, *difusión*, *conversión*, *confusión*, *concesión*, *compasión*, etc.

Lista de palabras homónimas u homófonas:

Cura, sacerdote; cura, de curación.
Quinta, finca; quinta, partitivo.
Mata, planta; mata, del verbo matar.
Tercio, partitivo; tercio, nombre de los antiguos regimientos españoles.
Cuarto, parte de una casa; cuarto, partitivo.
Vino, bebida; vino, del verbo venir.
Sierra, montaña; sierra, herramienta.

acervo,	acerbo.	uso,	huso.
bazar,	vasar.	balido,	valido.
barón,	varón.	basto,	vasto.
bate,	vate.	cenador,	senador.
cepa,	sepa.	cierra,	sierra.
cesto,	sexto.	errar,	herrar.
desojar,	deshojar.	olla,	holla.
ola,	hola.	onda,	honda.

Sinónimos.

Se dice que son sinónimos los vocablos o palabras que tienen una misma o muy parecida significación. Pero, como dicen algunos gramáticos modernos, en verdad la sinonimia no existe; hay una sutil diferencia en dos palabras iguales puestas en distinta ocasión, y así, cada vocablo tiene su

fisonomía propia. Hay diferencias hasta en la pronunciación de las palabras: «¡*Nunca* fue posible hallarlo!», da muy distinto tono a «¡No quisiera hallarlo *nunca!*»

Sin embargo, se suelen aceptar los sinónimos. Algunos de ellos son, por ejemplo:

Abandono, desamparo.	Cercano, próximo.
Abismo, sima, precipicio.	Cimiento, base.
Abolir, abrogar, extinguir.	Clase, calidad.
Abominable, detestable, excecrable.	Dádiva, regalo, presente.
Aborrecimiento, odio, rencor.	Decaimiento, abatimiento.
Abstenerse, privarse.	Economizar, ahorrar.
Abundancia, riqueza.	Familia, prole.
Acabar, concluir, terminar.	Fianza, garantía.
Atenuar, mitigar.	Gana, voluntad.
Baile, danza.	Genuino, puro.
Bajo, ruín.	Habilidad, destreza.
Baldón, oprobio.	Hombre, varón, macho.
Batalla, combate.	Ignoto, desconocido.
Beso, ósculo.	Jardín, verjel.
Biblioteca, librería.	Laconismo, concisión.
Borracho, ebrio.	Llanto, lloro.
Bravo, enojado.	Maestro, profesor, mentor, preceptor.
Cabal, perfecto, entero.	Nación, pueblo.
Cabo, extremo.	Objeto, fin.
Calma, bonanza.	Paciencia, resignación.
Cama, lecho.	Quejarse, lastimarse.
Cambio, mudanza.	Real, efectivo.
Can, perro.	Sabido, notorio.
Cansancio, fatiga.	Taciturno, silencioso.
Cárcel, prisión.	Ujier, portero.
Caro, costoso.	Vacilar, dudar.
Casa, domicilio.	Veloz, rápido.
Causa, motivo.	Vigor, fuerza.
Célibe, soltero.	Yerro, error.
Cementerio, camposanto.	Zambullir, chapuzar.

Parónimos:

Se dice que son parónimos los vocablos o palabras que tienen entre sí relación o semejanza, ya por su forma, ya por su sonido, pero cuya significación es totalmente distinta.

Son parónimos, por ejemplo:

Arcada, arqueada.
Ampollar, empollar.
Arrear, arriar.
Aptitud, actitud.
Adaptar, adoptar.
De balde, en balde.

Posesión, posición.
Preferir, proferir.
Resumir, reasumir.
Revelar, relevar.
Trastes, trastos.
Vahido, vagido.



QUINTO GRADO

1. Hecho el repaso de todas las reglas aprendidas y aplicadas hasta aquí, añádanse otras.
2. Cópíense las listas de palabras de excepción, memorí-cense y practíquense en sucesivos dictados.

Mil reglas disparatadas e inútiles han hecho imposible hasta hoy la enseñanza de la ortografía. Resultan tantas las excepciones de cada regla en los textos conocidos, que la norma viene a ser ineficaz.

Por esa razón, y oyendo el parecer de los más modernos expositores de la materia, nos conformamos con señalar las reglas esenciales de la ortografía. Lo demás vendrá con la lectura atenta, que es la mejor fuente de aprendizaje.

Uso de la *b*:

Se escribe *b* labial antes de *l* y *r*; por ejemplo: *blanco*, *brazo*, *bronce*, *libro*, *Biblia*.

También en los copretéritos de indicativo de los verbos de primera conjugación, como *estudiar*, *amar*, *cantar*, que hacen, *amaba*, *cantaba*, y en el copretérito de ir: *iba*.

También cuando la *b* sigue a una vocal y antecede a una consonante, como en *absolver*, *obtusos*, etc.

La llevan todos los verbos que terminan en *bir*, menos *hervir*, *servir*, y *vivir*; los en *aber*, menos *precaer*; y todos los en *buir*, como *distribuir*.

Llevan *b* todas las palabras que empiezan por *bi*, significando «dos»: *binóculo*, *binario*, *bienio*, *bisagra*, *bifurcar*; las que empiezan por *bea*: *beatitud*; las que empiezan por *bu*, *bus*, *bur*: *butaca*, *buscar*, *burla*; y las que empiezan por *h* seguida de vocal: *hábil*, *hebilla*, *hubo*. Hay excepciones, por ejemplo: *hervir*, *huevo*.

También la llevan las palabras terminadas en «bundo» y «bunda» y, finalmente, se escriben con *b* labial las palabras que comiencen por las sílabas siguientes:

Tur - Nu - Si - Su - Cu - Ur - Tre - Ru - So - Ta
Te - Ti - Ro - Ce.

La *b* no puede hallarse jamás después de la *n* ni de *d*; en esos casos, se pone *v* labidental: *convenir*, *advertir*, etc.

Uso de la *v*:

Se escribe *v* labidental en todos los verbos terminados en «servar»: *reservar*, *conservar*, *preservar*.

En las palabras que empiezan por «eva», «eve», «evi», como *evadirse*, *eventualidad*, *evitar*. Las excepciones son solamente *ébane* y *ebanista*.

También llevan *v* los terminados en *ívor*, *ívora*, con excepción de *víbora*. En los numerales partitivos: *octavo*, *centavo*, *dozavo*, etc.

Después de *b*, *d* y *n*; *obvio*, *advenimiento*, *envío*.

En los vocablos terminados en *viento*, *vento*, como *aspaviento*, *convento*.

En las palabras que comienzan por «vid» y en las que comienzan por las sílabas siguientes:

Cla - Con - Sal - Ni - Mal - Lle - Llo - Llu - Pri
Pol - Cal - Cur.

Uso de la g:

Se escribe *g*: en todos los *verbos* terminados en *ger*, *gir*, *igerar*, como *coger*, *dirigir*, *refrigerar*. Son excepciones solamente: *tejer* y *crujir*.

En todas las palabras que empiezan por «geo», «legi», «gest», como *geología*, *legislación*, *gesticular*, etc.

En las voces terminadas en «gia», como *nostalgia*; en las terminadas en «gencia» y «gente», como *regencia*, *vigente*; en los numerales como *vigésimo*, *octogenario*.

También se escribirá *g* siempre que en un vocablo se reúnan estas tres letras: *g*, *e*, *n*, como en *virgen*, *gentil*; y a continuación de las sílabas iniciales *al*, *an*, *ar*, *fla*, como *álgido*, *ángel*, *argentino*, *flagelo*.

Uso de la j:

Se escriben con *j*: todas las palabras terminadas en *aje*, *eje*, *jería*, con la única excepción de *ambage*.

Los infinitivos terminados en *jear*: *hojear*, *cojear*.

En los derivados de las voces en que entra la *j* con las vocales *a*, *o*, *u*, como *cajita*, de *caja*; *enrojecido*, de *rojo*.

También van con *j* todas las palabras que empiezan por *eje*: *ejercicio*, *ejemplo*, *ejecutar*, etc.

Y, finalmente, se escribe *j* en las personas de los verbos en que por irregularidad entran los sonidos *je*, *ji*, sin que en los infinitivos haya ni *g* ni *j*, como *aduje*, *traje*, *produje*, de *aducir*, *traer*, *producir*.

Uso de la h:

Se escriben con *h*: las dicciones que empiezan por los diptongos *ia*, *ie*, *ue*, *ui*, como *hialino*, *hielo*, *hueso*, *huír*.

Los que empiezan por *ipo*, *iper*, *osp*, como *hipotenusa*, *hiperestesia*, *hospital*.

Las que empiezan por la sílaba *ol* seguida de *g*: *holgazán*; y las que empiezan por *orr*: *horror*, *horrible*.

Es muy corriente que vaya la *h* entre dos vocales cuando no se forma diptongo: *truhán*, *ahinco*, *cohete*, *ahorro*, *alcohol*, *ahogado*, *prohibido*, *bohemio*, *bahía*, *buho*.

Uso de la *r*:

Después de consonante *nunca* se escribe *rr*: *honra*, *Israel*, *Enrique*. Obsérvese que el sonido de *r* después de consonante es igual al de *rr*: por esa razón es inútil emplear en tales casos la doble *r*. En las palabras compuestas se observa la misma regla: *exregente*. Pero si es después de vocal, la palabra compuesta sería así: *vicerector*.

En principio de palabra *jamás* se duplica la *r*: *rubí*, *río*, *raro*.

Uso de la *z*:

Sólo entra la *Z*, en las combinaciones *ZA*, *ZO*, *ZU*, y cuando va al final de dicción, como en *mordaz*, *diez*, *voz*, *cruz*.

Se escriben con *z*: los sustantivos que terminan en «anza»: *lanza*, *esperanza*. Pero *gansa* es con *s*.

También todos los derivados que terminan en *AZO*, *AZA*, como *martillazo*, *manaza*.

También los sustantivos y adjetivos cuya terminación masculina sea *dizo* o *tizo*, como *pasadizo*, *mestizo*.

Los terminados en *azgo*, como *hallazgo*; pero *rasgo* es con *s*.

Los sustantivos abstractos terminados en *ez* y en *eza*, como *madurez*, *palidez*, *esplendidez*, *gentileza*, *belleza*, etc.

Los nombres femeninos terminados en «zon»: la *razón*, la *hinchazón*, etc.

Algunos sustantivos agudos terminados en «iz»: *raíz*, *emperatriz*, *actriz*, *maíz*.

Cuando el plural de una palabra termina en «ces», el singular será en *z*, como del plural *peces*, *luces*, hacemos el singular *pez*, *luz*.

Uso de la *x*:

Obsérvese que el sonido de la *x* debe ser equivalente a *cs* o *gs*. Por ejemplo, para decir *examen* podríamos escribir *ecsamen*; *axioma*, *acsioma*. Por esa razón se dice que es una letra inútil en nuestro alfabeto, pues podemos sustituirla con otras.

Se escribe *x*: antes de las articulaciones *pla*, *ple*, *pli*, *plo*, *pre*, *pri*, *pro*, como en estos ejemplos: *explanar*, *expletivo*, *explicar*, *explotar*, *expresar*, *exprimir*, *expropiar*.

No deben llevar *x*, porque no tienen el sonido *cs* ni *gs*, estas palabras: *espontáneo*, *espléndido*, *escena*, *estremecer*, *espectro*, *espectador*, *escéptico*, *estrechez*.

El Programa de Ortografía, en este punto, pide lo que sigue, para lo cual se han dado las reglas anteriores.

3. Háganse listas de palabras que presenten la misma particularidad.

Ejemplos: la *h* entre dos vocales; la *g* y la *j* cuando tienen el mismo sonido; la *c* cuando tiene el sonido de *s* o impropriamente se le da; las combinaciones *sc* y *xc*, como en *excelente*, *excepción*, *escenario*, *escéptico*; las terminaciones *ige*, *ije*; la *y* y la *ll* cuando tienen el mismo sonido o impropriamente se le da.

Cópiense listas de ordinales, partitivos, múltiplos y homónimos, no tratados aún, para lo cual es indispensable consultar un libro que los enumere con amplitud.

Algunos ordinales:

Primero.	Quincuagésimo.	Octingentésimo.
Segundo.	Centésimo.	Noningentésimo.
Tercero.	Ducentésimo.	Milésimo.
Cuarto.	Tricentésimo.	Diezmilésimo.
Quinto.	Cuadringentésimo.	Cienmilésimo.
Décimo.	Quingentésimo.	Diezmillonésimo.
Duodécimo.	Sexcentésimo.	
Vigésimo.	Septingentésimo.	

Algunos partitivos:

Mitad.	Un quinto.	Un décimo.
Tercio.	Un sexto.	Una millonésima, etc.
Una cuarta.	Un sétimo.	

Algunos múltiplos:

Duplo, triplo o triple, cuádruplo, décuplo, céntuplo, etc.

SEXTO GRADO

1. La ortografía debe tratarse aquí en toda su extensión. Todas las reglas deben ser repasadas. La lista a que se refieren las advertencias generales, debe ser ampliada hasta alcanzar unas dos mil palabras.

2. Aparte de los dictados meramente literarios o encaminados a poner de relieve un precepto cívico, de moral, de higiene o de urbanidad, se harán lo más a menudo posible, los de carácter puramente ortográfico. Estos deberán explorar todos los campos para asegurar un vocabulario variado. (Consúltese el *Vocabulario para los Niños*, de Gagini.) Se prepararán y se harán en la forma indicada para el Quinto Grado. Aun aquí son indispensables los ejercicios de deletreo y silabeo, adaptados a los conocimientos del grado.

3. De las revistas y periódicos del país y extranjeros, tómense poesías y prosas selectas para la formación de un álbum, con referencias de autores, con comentarios, y a ser posible con fotografías. Puede contener biografías y retratos de toda clase de autores: músicos, pintores, escultores, etc., nacionales y extranjeros.

Para la mejor aplicación de este Programa de Ortografía, tómense en cuenta las principales advertencias que allí se hacen:

1º: El maestro llevará y hará llevar a cada alumno una libreta con la lista de palabras que se van estudiando, sumada a la que tenían en años anteriores. Esto equivale a decir que la libreta deberá conservarse al través de los años, especialmente por aquellos alumnos que llegan de otras escuelas o secciones.

2º: A medida que se avanza, el maestro procurará emitir mayor número de palabras cada vez que dicta, para ejercitar la atención y la retención. De acuerdo con esto último, cabe recomendar la costumbre de dictar una sola vez.

3º: Una forma variada de dictado constituye la mejor metodología para el desarrollo de las lecciones de este ramo. Conviene alternar los dictados preparados en clase con los sin preparar, a fin de evitar que los alumnos descarguen su propia responsabilidad en la confianza de que el maestro los saca de apuros ortográficos cada vez que lo solicitan.

Los fines del dictado son: el investigar el estado del alumno en cuanto a ortografía y el constatar si ha habido mejora después de un ejercicio practicado.

4º: Todas las asignaturas deben ser motivaciones para esta clase de ejercicios, si se ha de conseguir un vocabulario variado.

5º: La corrección debe hacerse en forma activa, a ser posible, inmediatamente después, para no dar tiempo a que se graben los errores. Los alumnos marcarán por sí mismos la palabra equivocada y al final la escribirán correctamente dos o tres veces, a menos que el error exija otra clase de corrección; por ejemplo, escribir cuatro o cinco palabras de la misma familia o de ortografía parecida; la conjugación de un tiempo verbal, lo que queda a la inteligencia del maestro.

6º: En ningún caso se hará intercambio de cuadernos; ello da lugar a que los alumnos adquieran mediante la impresión visual los errores que han cometido sus compañeros. Igualmente es antipedagógico el obligarlos a escribir exagerado número de veces la palabra en que hubo error.

7º: Recuérdense todas las indicaciones relativas a la buena presentación del trabajo y a la correcta actitud al escribir.

El espíritu de un hombre se refleja en los menores actos; si sus cuadernos y sus libros no están limpios, denota ello gran descuido en la persona; y la persona descuidada en lo suyo, no siempre merece la confianza de los demás.

Claridad, limpieza, disciplina, son los atributos que revelan en todo trabajo a un hombre superior.

ALGUNAS PALABRAS QUE SE DEBEN ESCRIBIR JUNTAS

— NOTA: Obsérvese que *palabra, vocablo, dicción, término*, vienen a ser la misma cosa, son sinónimos.

Acerca.	Contrapeso.	Pisapapel.
Además.	Contratiempo.	Portamonedas.
Adrede.	Cumpleaños.	Quehacer.
Afuera.	Enfrente.	Salvavidas.
Alrededor.	Enhorabuena.	Semicírculo.
Allegar.	Entreacto.	Sino. (Conj. Adversativa)
Aprisa.	Entresacar.	Sinnúmero.
Anteayer.	Entretela.	Sinvergüenza.
Antebrazo.	Entrevista.	Sobrentendido.
Antemano.	Ferrocarril.	Sobreponer.
Antemeridiano.	Gentilhombre.	Sobrescrito.
Anteponer.	Guardabarro.	Sobretudo.
Antesala.	Guardapolvo.	Sobrevivir.
Apenas.	Limpiabotas.	Sordomudo.
Asimismo. (Adverbio)	Limpiadientes.	Tampoco.
Bienaventurado.	Limpiaplumas.	Tiralíneas.
Bienestar.	Malcriado.	Vaivén.
Buenaventura.	Malgastar.	Varapalo.
Conmigo.	Parabienes.	Verdinegro.
Consigo.	Paracaída.	Vicepresidente.
Contigo.	Pararrayos.	Vicerrector.
Conque. (Conj. ilativa)	Pasatiempo.	Viceversa.

ADJETIVOS NUMERALES QUE SE ESCRIBEN JUNTOS

CARDINALES:

Del *uno* al *treinta*, Doscientos, Trescientos, hasta mil.

ORDINALES:

Undécimo.	Décimooctavo.	Septuagésimo.
Duodécimo.	Décimonono.	Octingésimo.
Décimotercio.	Ducentésimo.	Noningésimo.
Décimocuarto.	Tricentésimo.	Diezmilésimo.
Décimoquinto.	Cuadringésimo.	Cienmilésimo.
Décimosexto.	Quingésimo.	Diezmillonésimo.
Décimosétimo.	Sexcentésimo.	

ALGUNAS PALABRAS QUE DEBEN ESCRIBIRSE SEPARADAS

A bordo.	Bien que.	Ex abrupto.
A bulto.	Con que. <small>(frase relativa =el cual)</small>	Ex profeso.
A cuestras.	Con todo.	Por fin.
A deshora.	De balde.	Por supuesto.
Ad hoc.	De prisa.	Por tanto.
A medias.	De pronto.	Pues que.
A menudo.	De repente.	Recién casado.
Ante todo.	De veras.	Recién nacido.
A pesar.	En balde.	Semana Santa.
A propósito.	En donde.	Sin embargo.
A rebato.	En efecto.	So pena.
A tiempo.	En fin.	Tal vez.
A veces.	En medio.	Teje maneje.
	En seguida.	

Las principales locuciones latinas empleadas en español.

No las consignamos aquí, como es costumbre en tratándose de esta materia, porque poco provecho se obtendrá con que copiemos una lista más o menos extensa; preferimos remitir a los maestros a un diccionario muy popular y muy manual que las contiene todas, y además contiene las frases y locuciones que pueden interesarles, de otros idiomas: el *Pequeño Larousse Ilustrado*.

El Vocabulario de escritura dudosa.

Le parece innecesario al autor de estas notas, pues esas palabras de dudosa escritura que todas las «Ortografías» consignan, es más fácil que se encuentren en un diccionario, y así logramos dos cosas: no dar una lista parcial—como tendríamos que hacerla—y no ocupar aquí un campo inútilmente.

De la redacción de cartas.

No hacemos capítulo especial para dar reglas, como es usual en algunos tratados de ortografía, porque resultaría imposible dar limitaciones a un género tan amplio como el epistolar, que obedece en su forma a los mil matices del sentimiento que puede inspirarlo.

Sólo podría pedirse en una epístola corrección gramatical; fuera de eso, no sería posible señalar en qué línea o en qué espacio debería ir tal o cual expresión. Nada tan espontáneo como una carta; luego, nada tan lejos de merecer cánones.

ALGUNAS PALABRAS Y LOCUCIONES MAL EMPLEADAS EN COSTA RICA

- ABOTONADURA es arcaico; el Diccionario de la Real Academia, de 1925, trae sólo *Botonadura*.
- ABSORVER. Es muy usual que escriban absorver; por afinidad con «absolver»; pero debe tenerse cuidado, pues se escribe con dos *bes* labiales: *absorber*.
- ACCIDO debe ser *ácido*.
- ACORDIÓN es vulgarismo; debe ser *acordeón*.
- A COSTILLAS DE es preferible decir: *a costa de*.
- ACUANTÁ es contracción de *cuanto há* y no es aceptable. Dígase: *hace poco, hace un rato*, etc.
- ADLATERÉ. Esta frase latina ha de ser: *a látere*.
- ADMÓSFERA es horrible por *atmósfera*.
- AFUSILAR es vulgar, por *fusilar*.
- AGARRAR es un verbo muy mal usado. Dicen muchos: *por aquí agarró julano* por decir: *por aquí se fue*.
- AGREA. La leche se *agrea*, dicen algunos; debe ser: *se agria*.
- AGRIURA debe ser *agrura*.
- AGUA COLONIA. Los que dicen así debieran también decir: *Sal Inglaterra*. Debe ser: *Agua de Colonia*.
- AHI es adverbio monosílabo antes del verbo; pero después del verbo es disílabo.
- AHITO se conjuga: a-hito, a-hitas.
- ALANTE dicen muchos por *adelante*, revelando gran incultura.
- ALCAGÜETE es vulgar por *alcahuete*.
- ALFAJILLA es malo, como lo es *sandilla*. Debemos decir: *alfajía* o *alfarjía*; *sandía*.
- ALGUIEN. No se dirá *alguien de ellos* sino *alguno*.
- ALINEAR es un verbo que se conjuga mal. Debe conjugarse en los presentes con el acento en la *e*, no en la *i* porque ningún verbo castellano es esdrújulo en los presentes. Digamos: *yo alinéo, tu alinéas; alinéense, alinéen*, etc.
- ALMADIADO es voz anticuada y fea. Diremos mejor *ebrio, mareado*.
- ALMASTROTE. Debe ser *armatoste*.
- AL REDEDOR debe ser una sola palabra: *alrededor*.
- ALTAMISA viene ya en el Diccionario de la Academia por *artemisa*.
- ALVERTIR y *almirar* y *almitir* dicen algunos, por *advertir, admirar, admitir*.
- AMENUDO debe escribirse separado: *a menudo*.

- AMUINARSE es feo por *amohinarse*.
- ANALFABETA quiere decir: *sin alfabeto*. Dígase *analfabeto*.
- ANTECRISTO debe ser: *anticristo*.
- ANTIDILUVIANO debe ser: *antediluviano*.
- AÑUDAR puede decirse; pero es preferible emplear *anudar*.
- A PENAS es una sola palabra.
- APESAR se escribe separado: *a pesar*.
- APIARSE debe ser: *apearse*.
- APÓSTROFE es mal dicho por *apóstrofo*. Lo primero es una figura retórica por la cual se habla directamente con aquél a quien se dirige y casi siempre en tono agresivo. Lo segundo es el signo (?) con que se indica la supresión de una letra: *l'alma; q'entonces*; y se llama *apóstrofo*.
- APRISA es una sola palabra y significa velozmente; *de prisa* es sin cuidado, con apresuramiento.
- ARBITRAR se ha usado muy impropriamente en expresiones como ésta: *arbitran fondos*. Sólo un árbitro puede arbitrar. Pero hoy se admite la palabra con el significado de «ingeniarse».
- ARISMÉTICA debe ser *aritmética*.
- ARÍSTIDES no es esdrújula sino grave: *Aristides*.
- ARQUÍMEDES está en el mismo caso de Aristides.
- ARRANCADO no debe emplearse por *pobre*.
- ARROZ DE LECHE es malo por *arroz con leche*.
- ARRECOSTARSE es arcaico. Digamos: *recostarse*.
- ARREVESADO puede decirse; pero es preferible «enrevesado» o «revesado».
- ARRIAR es distinto de *arrear*. Lo primero debe usarse para indicar que se *arria* una bandera; lo segundo se dice para indicar que se *arrea* el ganado.
- ASIMISMO cuando es adverbio ni se separa ni se tilda.
- ASINA es una forma arcaica y viciada de «así».
- ATARJEA debe decirse; y no *tauja*, que es cosa muy distinta.
- ATERRAR cuando es de terror, es verbo regular: *me aterro, te aterras, se aterrera*. Pero cuando es derivado de *tierra*, se conjuga: *yo me atierro, él se atierra, etc.*
- ATRAVIESA el río, pasa por el puente; pero no *atraviesa* el puente. Obsérvese que *atravesar* no es con *z*.
- AUN es monosílabo cuando va antes de la palabra a que se refiere.
- AUN QUE es conjunción adversativa y es una sola palabra: *aunque*.

BAHAREQUE debe decirse *bajareque*. Así lo trae el Diccionario de la Real Academia, 1925.

BAJO ESA BASE es malo por *sobre esa base*.
BAJO EL PUNTO DE VISTA es malo también por «desde el punto».
BALTAZAR se escribe *Baltasar*, con *s*.
BANDADA es sólo para aves y hombres; *manada* es para cuadrúpedos.
BEATIFICAR y «viaticar» son distintos vocablos: el primero es *san-
tificar* y el segundo es dar la extremaunción a un enfermo.
BIRIQUI debe ser *berbiquí*.
BOTARATA debe ser *botarate*.
BUEYERO debe ser *boyero*.
BUÑIGA dicen muchos por *boñiga*.
BURLISTO es vulgarismo. Debe ser *burlista*.

CABRESTO es malo por «cabestro».
CABRETILLA es malo por «cabritilla».
CACAO es cosa distinta de *chocolate*.
CAER y otros verbos semejantes, se suelen conjugar mal. Diremos:
cae, caemos, caía, caíamos, y no caé, cáemos, cáia, caíamos
CAFÉ hace el plural *cafés* y no *cafeses*.
CAIN debe tildarse: *Cáin*.
CALISTRO es horrible por *Calixto*.
CALZONES es distinto de pantalones; los primeros llegan hasta la
rodilla y los otros hasta el tobillo.
CAMBEAR es vulgarísimo por «cambiar».
CANELO. Ya trae el Diccionario de la Real Academia de 1925 esta
palabra por *acanelado*.
CANJILÓN no quiere decir lo que entre nosotros se piensa. Búsquese
en el diccionario.
CARÁCTERES. Los nombres castellanos conservan en plural el acento
del singular, con excepción de *carácter* y *régimen*. Diremos,
entonces, *caracteres, y regímenes*.
CARAMBAS! Aquí sobra la *s*; es *caramba*.
CARCULAR es vulgarísimo por *calcular*.
CARGAR es feo vicio por «traer», «usar».
CÁUSULA es vulgarismo por *cápsula*.
CEQUIA debe ser *acequia*.
CIÉNEGA debe ser *ciénaga*.
CIENTO se escribe a fin de frase; sólo antes de sustantivo podrá ir
apocopado: *Cien lápices. Tengo ciento*.
CIMENTAR se conjuga: yo *cimiento*, tú *cimientas*, él *cimienta*, porque
deriva de *cimiento*. Distinto es *cementar*: *cemento, cementas, etc.*
CIRGÜELA es malo por *ciruela*.

- COAJUTOR es *coadjutor*.
- COCER se conjuga: *cuezo, cueces*. *Coser* sí es regular.
- COJOLLO no existe en castellano; hay *cogollo*.
- COJOMBRO es feo por *cohombro*.
- CÓLEGA debe ser palabra grave: *colega*.
- COMPETER es «incumbir». A mí me *compete*. Pero *competir* es adversar. Usted *compite* con él.
- CONCORDANCIA. Es útil anotar aquí un solecismo muy corriente en Costa Rica. Muy a menudo leemos avisos: «Se vende ladrillos». «Se lava sombreros». «Se da clases». Debe ser: Se venden, Se lavan, Se dan. En la parte relativa a la Gramática, que publicaremos en el siguiente volumen se explica esto. También dicen: «Le di consejos a mis hijos»; «Le di la mano a ellos», cuando el dativo plural exige *les*.
- CONCUÑO no es palabra castellana; debe ser *concuñado*.
- CON DESPACIO es una fea expresión. Debe ser *con espacio*, o simplemente *despacio*.
- CONQUE en una sola palabra es conjunción ilativa; *con que*, es frase relativa que significa *con el cual*. «La pluma con que escribí».
- CON TAL DE QUE debe ser *con tal que*.
- CONTIGENCIA debe ser *contingencia*.
- CONTRICCIÓN dicen algunos y es *contrición*.
- CÓNYUGUE está sobrando la última *u*; es *cónyuge*.
- CORTAPLUMAS es palabra del género masculino.
- CORTEZ. Este apellido, como Solís, Chaves, Mesa, Quesada, Quirós se escribe con *s* final.
- COYONTURA es vulgarismo por *coyuntura*.
- CREAR y *criar* son cosas distintas. Se crea lo que no existía y se cría lo que está creado.
- CREOSOTE debe ser *creosota*.
- CUENTISTO es *cuentista*.
- CUERPO-ESPIN es *puerco-espín*.
- CUETE es *cohete*.
- CULECA es muy feo por *clueca*.
- CURTIR es vulgarismo por *ensuciar*.

- CHAMUSQUEAR debe ser *chamuscar*.
- CHANCHADA. Hay que desterrar para siempre el uso de ciertas palabras en el lenguaje corriente. Desdice mucho de la cultura de las personas oír algunos vocablos, que no insertamos aquí por no manchar esta hoja, pero que muchos niños dicen a cada momento.

CHARCAL debe ser *charca*, *pantano*. Sólo que sea un sitio donde abundan los charcos, estará bien decir *charcal*.

CHAVEZ no es con z. Debe escribirse *Chaves*.

CHIROTE vulgarismo por «hermoso», «grande».

CHOCLA debe ser *chócola*.

CHOLLAR es vulgarismo por «lastimar».

CHONELA es feo por «agujero».

DE. En Costa Rica se hace la elisión de la *d* de esta preposición cuando la palabra anterior termina por vocal y la siguiente empieza por consonante: *caballo 'e palo*; *pedazo 'e hielo*; *casa 'e madera*.

Si el segundo término empieza por vocal, no se elide, pero se suele transformar en *i*: reloj *di* oro; era *di* un amigo.

Es esencial corregir estos vicios de dicción, productos de la negligencia al hablar. El idioma es rico y bello y la buena vocalización debe estimularse en los niños para que se haga visible esa belleza.

DE BALDE tiene distinto significado que «en balde». Lo primero equivale a «gratuitamente»; lo segundo equivale a «es inútil». Por ejemplo: *Es en balde que insista*.

DECÁGRAMO, Decálitro, Decígramo, etc. son palabras graves y no esdrújulas. Dígase: *decagramo*, *decilitro*.

DE DEMÁS. Es feísimo por «de más». Digamos, por ejemplo: «Me pagó algo de más», no de demás.

DE EXPROFESO. Le sobra la preposición. Debe ser: *Ex profeso*.

DELIGENCIA es vicioso por *diligencia*.

DENDE no se debe emplear por «desde».

DENTRAR tampoco se debe emplear por «entrar».

DENTRÍFICO. No hay razón para modificar la verdadera palabra: *Dentífrico*.

DESAPERCIBIDO es únicamente «inadvertido».

DESAVENIENCIA debe corregirse por «desavenencia».

DESBARRUMBO dicen algunos por *derrumbe*.

DESCASO es vulgarismo por «escaso».

DESPACIO. Muchos dicen: «Con despacio» y deben decir: «con espacio» o simplemente «espacio». *Lea usted con espacio y escriba despacio*.

DESTORNILLARSE DE RISA debe ser «desternillarse».

DEVOLVERSE está mal empleado por «volverse». Yo me *vuelvo* de la esquina, y le devuelvo a usted su libro.

DIFERENCIA es vicioso por «diferencia».
DINTEL hay quienes lo confunden con el umbral, siendo lo contrario.
DISINTERIA es vicioso por «disentería».
DISVARIO ha de ser «desvarío».
DISTRÁIDO. Por negligencia elidimos a veces letras en una palabra y por negligencia afeamos algunos vocablos variándoles la acentuación, sobre todo en los participios pasados de algunos verbos: «leído», «oído», «creído», «caído», «distráido», es como debemos pronunciar porque el acento en la vocal *i* disuelve el diptongo.

* * *

ECCENA es feísimo por *escena*, como es horrible *eccenario* por *escenario*.
ECHAR, no puede ser nunca con *h*.
EGÓISMO pronuncian muchos: ha de ser con el acento sobre la *i*: *egoísmo*, *egoísta*.
ELUCUBRACION debe ser «lucubración».
EN ÁINAS es anticuado y debe desterrarse.
ENDENANTES es feo por «antes», como *endespúes* por *después*.
ENFATUADO debe ser «infatuado».
EN PERFECTO BUEN ESTADO es expresión redundante. Una cosa estará *en perfecto estado* y estará bien. El «buen» sobra. Lo mismo que si pésimo es el superlativo de malo, no debe decirse «en pésimo mal estado» sino *en pésimo estado*, simplemente.
ENSANGRETAR debe ser «ensangrentar».
ENSIMISMADO vale por *abstraído*, no por *engreído*.
ENTRIAMBOS ha de ser *entrambos*.
ERRAR por equivocarse se conjuga *yerro*, *yerras*, *erró*. Yerro el tiro cuando no doy en el blanco.
ESCAMPÉ dicen algunos; y debieran decir: «esperé que escampara» o «escampó», porque ellos no son los que escampan.
ESFONDAR no es palabra castellana; existe *desfondar*.
ESNUCAR debe ser *desnucar*, como *espedazar*, *esperdiciar*, *esquijarar*, etc., que deben ser *des*...
ESPÚREO escriben algunos creyendo que *espurio* es malo,
ESQUINEAR y *esquineado* son malos por *esquinar* y *esquinado*.
ESPAVIENTOS debe ser *aspavientos*.
EXCEPTICO escriben algunos, con gran desconocimiento de la etimología. Debe ser: *escéptico*.
EXHALTAR escriben muchos, por afinidad con *exhalar*, y no debe ser. Exaltar toma su forma del latín *exaltare*, sin *h*.

EXHORBITANTE. No hay razón para intercalar esa *h* como escriben algunos. Debe ser *exorbitante*.

EXHUBERANTE está en el mismo caso que *exorbitante*; no debe llevar esa *h* que le ponen algunos.

EXPONTÁNEO escriben a diario en los periódicos y no hay razón para esa *x*. Debe ser con *s*: espontáneo.

EXHUMAR, por inhumar es barbarismo.

FELIZ escriben algunos, por *Félix*.

FERROSCARRILES. Hay quien usa así esta palabra, revelando gran ignorancia.

FLOREAR es echar flores; florecer es el florecimiento de una planta, estar en flor.

FOETE. Ni *fucte* trae el Diccionario de la Real Academia; pero es preferible esta segunda forma porque viene del francés *fouet*.

FORZAR es irregular. Se conjuga: yo fuerzo, tú fuerzas, él fuerza.

FUEY es vulgarismo por *fuelle*.

FUISTES y «comistes» y «dormistes» y en todas las formas del pretérito de la segunda persona se suele poner esa *s* final, que es un vulgarismo. Obsérvese que el pronombre es *te* y no *tes*: *vinis-te*.

GENIZARO. La madera es de cenízaro no de genízaro.

GOGOTE debe ser *cogote*.

GOMITAR emplean en el campo por «vomitar».

GRABIEL es vulgarismo por *Gabriel*.

GRAVAR escriben muchos por *grabar*. Se grava una finca con una hipoteca, pero se *graba* una inscripción en el mármol.

GUATEMANTECO dicen algunos, desfigurando el gentilicio *guatemalteco*.

HABLAR DURO puede decirse; pero es preferible *hablar fuerte* o *alto*, o *recio*.

HAYA es del verbo *haber*; *halla* es de encontrar.

HASTA es preposición que se emplea mal corrientemente. Cuando no lleva antes el adverbio *no*, indica siempre el término de una acción o de una extensión. Por ejemplo: «El corredor llegó hasta Puntarenas». «Estaré en su casa hasta las ocho». Pero será bien distinto si decimos: «No estaré en su casa hasta las ocho», porque se entiende que la acción de llegar comenzará a esa hora.

HECTÓLITRO es grave: *hectolitro*.

HEROISMO debe acentuarse sobre la *i*: *heroísmo*.

HERVER es *hervir*.

HOGARSE dicen los campesinos, por *ahogarse*.

HUBIERON. Este verbo debe usarse en singular siempre que se emplee para significar existencia: «hubo fiestas», «ha habido desgracias», «habrá exámenes». Lo mismo será con el verbo que vaya como auxiliar de haber: «puede haber muchos hombres», «debe haber exámenes».

HUMAR aun cuando lo trae el Diccionario de la Real Academia es preferible sustituirlo por «Fumar».

ICIR pronuncian los campesinos por «decir».

ILOTE debe ser «elote».

IMPELIR es *impeler*.

INACIO es vulgar por *Ignacio*.

INFLUENCIAR es verbo que no existe en castellano. Tenemos *influir*, y así diremos: «Yo influyo, él está influido, etc.», pero nunca «influciado» como escriben muchos...

INTÉRVALO no es palabra esdrújula sino «grave»: «intervalo».

ISMEL es *Ismael*, como *Isaaf* es feísimo y vulgar por *Isaac*.

ISPIAR no debe usarse. Se «espía», se «mira», pero no se *ispía*.

JARTARSE es vulgar, por *hartarse*.

JUERTE es otro vulgarismo, por *fuerte*.

JUIR y JUYIR son de los más feos vulgarismos, por «huir».

KEPIS es malo; debe ser *quepis*.

KILÓGRAMO es palabra grave: *kilogramo*.

KIOSCO y «quiosco» son formas correctas.

LA. Es corriente entre nosotros hacer la elisión de la *a* cuando la palabra siguiente empieza con vocal: *l'escoba*; *l'espalda*; *l'escopeta*; *l'esperaba*, etc. Acusa descuido y poca cultura de la lengua. Los alumnos deben oír a sus maestros vocalizar claramente: *la escoba*, *la espalda*, etc.

LACRE no es color rojo; puede haber lacre negro. No se dirá, pues, *color lacre*.

LAPIDAR no es trabajar piedras preciosas, sino apedrear.
LUSTREAR los zapatos o el piso, es *lustrar*.

* * *

MACA es aféresis de *hamaca*.

MADRASTA debe ser *madrastra*.

MAGÍA debe pronunciarse con acento en la primera *a*: *magia* y no *magía*.

MAÍZ y raíz y país deben pronunciarse con acento en la *i*.

MALLUGAR debe ser *magullar*.

MANADA es otra cosa que *bandada*; lo primero es para cuadrúpedos, lo segundo es para referirse a las aves.

MANDAR, como otros verbos, rige preposición o no, según la intención. Sin preposición es *ordenar*: «mandé cerrar la ventana»; con *a* equivale a enviar: «le mandé a decir...»

MÁS PEOR o «más mejor» son vulgarismos horribles.

MEDECINA se oye decir en el campo, por *medicina*.

MEDIANÍA es el término medio entre dos extremos, y no linde. Distinto es *medianería*.

MEDIO como adverbio es invariable. Por eso no puede decirse «medios muertos» ni «media loca» sino *medio muertos* y *medio locas*.

MELITAR por *militar* sólo entre campesinos atrasados se oye decir.

MÉNDIGO ha de ser palabra grave: *mendigo*.

MENDINGAR es vulgarismo por «mendigar».

MESMO ya no se oye en las ciudades por *mismo*.

METRALLADORA es incorrecto por «ametralladora».

MOJO es feo por *moho*.

MUNCHO por *mucho* sólo se oye en ciertas aldeas lejanas.

MUNIGA. Parece raro que todavía pueda alguien decir así por «boñiga».

* * *

NAGUAS, *nagua* y *enaguas*, son formas correctas.

NAIDE es vulgar por *nadie*. Desgraciadamente hasta en las ciudades se les oye decir así a algunos niños.

NUQUE es muy corriente oírlo por *nuca*, pero revela ignorancia y descuido.

* * *

ÑOR y ña son aféresis de señor y *doña*. Resulta muy propio y característico de nuestro pueblo, pero en el habla culta, es vulgar.

OBSEQUIAR *con* algo es bueno, pero no obsequiar algo.

OLER. Es corriente oír «no ole», por no *huele*. No se puede concebir mayor vulgarismo.

OMINOSO es abominable, y no otra cosa, como quieren algunos.

OMÓPLATO no es esdrújulo sino grave: *omóplato*.

ONDE es vulgar por «donde».

ÓPIMO es palabra grave: *ópimo*.

ÓPTIMO no debe confundirse con la palabra anterior: *ópimo* es fértil; óptimo es «muy bueno», que no puede ser mejor.

* * *

PA. Es muy frecuente la supresión de la segunda sílaba en la preposición *para*: *pacá* (para acá); *pallá* (para allá); *parir* (para ir); *pamí* (para mí), etc. Será muy cómodo hablar así, pero es muy feo. Obligación nuestra es insistir con los niños para que no maltraten de tal modo el idioma.

PACENCIA es insoportable por «paciencia».

PADERÓN debe ser *paredón*.

PADRASTO debe ser *padrastra*, como *madrastra*.

PAGARÉ hace el plural «pagarés» y no *pagareses*.

PANTIÓN dicen muchos, por *panteón*.

PARAGUA debe ser plural: *paraguas*; porque todos los sustantivos compuestos de sustantivo y verbo tienen forma plural, como *pararrayos*, *portaviandas*, *parabrisas*.

PARAISO debe pronunciarse con acento en la *i*: *Paraíso*.

PARARSE por levantarse no está bien. Se pára un reloj o se pára quien de pronto se detiene. Sin embargo, en toda la América se usa como entre nosotros.

PASIAR es pasear. Será útil enseñar a los niños la conjugación de este verbo regular: yo *paseo*, yo *paseé*, yo *paseaba*; que yo *paseé*, que tú *paseés*, que él *paseé*.

En este mismo caso están *pelear*, *deletrear*, *crear*, *martillear*, etc.

PEANO. Hay quienes hacen alarde de cultos diciendo *peano* por «piano» y así incurren en un horrible error.

PELIZCAR debe ser *pellizcar*.

PENITENCIARIA dicen muchos, por «penitenciaría».

PENTÁGRAMA es grave: *pentagrama*.

PERSINARSE debe llevar una *g*: *persignarse*.

PETRIMETRE es *petimetre*.

PIE hace el plural *pies* y no *pieses*.
PIEDREGAL es *pedregal*.
PISUÑA es *pesuña* o *pezuña*.
PLAZUELETA debe ser *plazoleta*.
PONERSE DIENTES POSTIZOS. Aquí sobra el «postizos».
PREVEER es con una sola *e*: *prever*.
PROBALIDAD dicen muchos apresuradamente, por *probabilidad*.
PROCISION debe ser *procesión*.

* * *

QUE, como relativo, refiriéndose a persona, no debe usarse en dativo. Por ejemplo: «Este es el muchacho *que* voy a castigar». «Debe ser «a quien». En cambio, estaría bien: «Este es el libro *que* voy a regalar». Este *que*, empleado así, es galicado, esto es, se le toma en el uso francés, indebidamente. Véanse otros usos de este galicismo tan feo: «Al maestro es *que* debe usted llamar», por «a quien». «Hoy es *que* viene Jorge», por «cuando». «Así es *que* se estudia», por «como». Es por eso, *que* no voy a su casa», por «es por eso por lo *que* no voy».

QUEDAR. Este verbo rige la preposición en: «Quedó *en* ir a buscarla», no *de* ir. Pero se puede quedar *de* último.

QUEDRE. Así hacen algunos el futuro del verbo «querer», siendo *querré, querrás, querrá, querrremos*; y el pospretérito: *querría, querrias, querrian*.

QUEZADA debe escribirse con *s*.

QUIROZ está en el mismo caso que Quesada.

* * *

RAFEL dicen vulgarmente algunos, por *Rafael*.

RÁIZ debe llevar el acento en la *i*, *raíz*.

RÁUL debe pronunciarse con acento sobre la *u*.

REASUMIR es volver a tomar lo que antes se tenía.

RECEBIR es un arcaísmo que apenas se usa entre campesinos.

REHACIO escriben muchos. No hay razón para la *h* medial; la palabra viene de *reactum* y se debe escribir *reactio*.

REJO por cuero, o fusta, no es palabra castellana.

RIESGOSO está mal. Digamos *arriesgado*.

RESUMIR es recopilar, hacer resumen, compendiar.

RESURAR debe ser *rasurar*.

RESURECCION. Así como hay personas que creen bien dicha la palabra *transacción*, por no duplicar la *c*, creen que *resurrección*

también debe llevar una sola *r*. Hágase que los jóvenes pronuncien claramente el sonido fuerte.

RESUMARSE es traspirarse un líquido por los poros del vaso.

RODANA no lo trae el Diccionario de la Real Academia, pero trae *roldana*.

RUCIAR debe ser *rociar*. Recuérdese la palabra *rocío*, tan armoniosa, tan expresiva.

RUMALDO por *Romualdo* es vulgarismo imperdonable.

RESTAÑASE la sangre, no se restaña la herida.

SANDIJUELA es vulgarismo. Debe ser *sanguijuela*.

SE ALQUILA, ¿no es un equívoco? Se da en alquiler, o se necesita tomar en arriendo, sería más claro.

SEGURAMENTE y *posiblemente* deben usarse en su justo valor. El primero cuando tenemos completa seguridad de alguna cosa; y cuando no la tenemos deberemos emplear el segundo término.

SEMBRAR ROSAS no es precisamente lo que queremos decir, sino sembrar rosales para que florezcan rosas.

SENDOS es adjetivo distributivo, quiere decir uno para cada uno; no implica tamaño.

SEPULTURA dicen algunos, por *sepultura*, revelando gran descuido en el idioma.

SINEMBARGO debe escribirse separado: *sin embargo*.

SINO es conjunción; *si no* es frase adverbial. *Síno* tildado, es sinónimo de destino.

SOFISMO es vulgarismo por *sofisma*.

SORBETANA dicen algunos por *cerbatana*.

SORBER es verbo regular. Hágase conjugar este verbo a los niños para que no digan yo *suerbo*, *suerbes*. Es regular, como lo son *toser*, *trozar* y *coser*, que hacen *tos*, *trozo*, *coso*.

SUIDÁ se suele pronunciar por *ciudad*. Nos consuela que tal vicio vino de España.

SULFATE, por *sulfato*, es expresión campesina.

TAURETE debe ser *taburete*.

TAUJÍA y *ataujía* son palabras mal empleadas por nosotros. Abrase el Diccionario de la Real Academia y se verá la significación que tienen.

TELÉGRAMA. Pensamos que ya nadie hace esdrújula esta palabra sino grave, como debe ser: telegrama.

TIOFILO por *Teófilo* es vulgarismo.

TIZA. Alcance *el tiza* se oye decir por ahí; debe ser *la tiza*, porque es vocablo femenino, como quiere la Academia.

TORIL es donde meten los toros; coso es la plaza cercada.

TRANSACION dicen algunos por miedo de duplicar la *c*. Debe pronunciarse con la doble letra: *transacción*.

TRÁÉ. Algunos creen que lo correcto es acentuar la *é* en esta palabra, como en *caé*. Obsérvese que no puede haber en castellano una terminación aguda en la tercera persona del presente de indicativo, en ninguna de las conjugaciones. Debe ser *tráe*, *cae*, con acento en la *a*.

TRANSAR no es verbo castellano; en su lugar debemos emplear *transigir*. Yo transijo.

TRICOMIA, no está bien. Dígase *Tricromía*.

TROZAR ya dijimos que es verbo regular: *yo trozo*.

UE. Obsérvese que este diptongo, inicial, suele pronunciarse guturalmente: *güeso*, *güele*, *güevo*. Lo mismo pasa con el diptongo *ie* inicial; *yelo yede*, etcétera. Debe procurarse que los niños no empleen esas formas.

UGENIA se oye decir, por *Eugenia*.

VACIAR debe conjugarse *yo vacío* y no *yo vacéo*, como dicen algunos. Se conjuga como *cambiar*, *escanciar*, etc.

VACIDO por *vacío* no tiene perdón hoy. Apenas es tolerable en la literatura de hace algunos siglos.

VAYE. *Váyese*, se dice con alguna frecuencia, y ha de ser: *vaya*, *váyase*.

VERSO. Es frecuente entre nosotros que se diga «un verso» por «una poesía». Conviene que no cunda tal vicio. Un verso es una línea, nada más.

VERTIR dicen muchos; y es *verter*.

VIDRO se oye decir en el campo, por *vidrio*.

VINISTES, *amastes*, *fuistes* y todas las formas verbales afines, son vulgarizadas por esa *s* final inútil. El sufijo *te* (pronominal) no tiene plural, como no lo tiene *tú*. Luego, es grande ignorancia hacer ese plural.

VITORIA y *Vitor* dicen algunos perezosos, por *Victoria* y *Víctor*.

VOLVER EN SÍ. Hay quienes dicen: «volví en sí», «volviste en sí», en vez de *volví en mí*, *volviste en ti*, que es lo lógico. Si se usa *usted sí* es correcto: *usted vuelve en sí*.

YO QUÉ es expresión mal forjada. Podrá decirse en su lugar: *a mí qué*.

ZURRIA debe ser *zurra*, *paliza*, *azotaina*.

FIN DE LA PRIMERA PARTE

*La segunda parte contendrá el complemento
de todo el Programa de Gramática*

INDICE

	<u>Pág.</u>
Estos complementos gramaticales	3
El estudio de la gramática	5

PRIMER GRADO

Ortografía. Todas las letras del alfabeto y sus combinaciones	11
Combinaciones de letras	14
Uso de las mayúsculas	14
El punto final. Signos de interrogación y admiración. Guión menor	15

SEGUNDO GRADO

Uso de las mayúsculas	17
Las combinaciones <i>gue, gui; güe, güi</i>	18
La <i>r</i> y la <i>rr</i> . La <i>b</i> con las líquidas y en las formas del copretérito. Líquidas y licuantes	19
La <i>m</i> antes de la <i>b</i> y la <i>p</i> . Práctica de palabras con la combinación <i>nv</i>	20
La <i>h</i> inicial antes de los diptongos <i>ie, ue</i>	20
Algunos homónimos de los muy comunes que se vayan presentando	21
Signos ortográficos: <i>punto, coma, guión, interrogación, admiración</i>	22

TERCER GRADO

Las terminaciones <i>ción, cio, cia, cie, acer, ecer, ocer, ucir</i> . Ortografía de los sufijos que merecen especial estudio (<i>cito, cillo, ésimo, ísimo, aza, azo, zuelo</i> .)	25
Uso de la <i>b</i> en los tiempos del verbo <i>haber</i>	26
El plural de las palabras terminadas en <i>z</i>	27
La regla de la tilde	27
Signos ortográficos: <i>punto y coma; dos puntos; puntos suspensivos; guión mayor; comillas; paréntesis; diéresis</i>	29

CUARTO GRADO

Tilde de las palabras interrogativas y admirativas o exclamativas. Tilde diacrítica	34
La tilde diacrítica	36
La <i>z</i> de las formas irregulares de los verbos terminados en <i>acer, ecer, ocer, ucir</i>	37
La <i>v</i> en los pretéritos de <i>uve</i> y en los partitivos <i>ava, avo</i> . La terminación <i>aba</i> del copretérito.	38
Comparación entre la ortografía de algunos sufijos y la terminación de palabras que fonéticamente pueden ser confundidas: <i>mozo, sabroso; mansa, venganza; revés, altivez</i>	39
Ampliación del estudio ortográfico de los sufijos que requieren especial atención: <i>aje, eje, ije, uje, triz</i> . Derivación de los adjetivos terminados en <i>able, ible</i>	40
Regla para las palabras terminadas en <i>sión</i> . Lista de homónimos, para lo cual debe consultarse un libro que los trate en toda su amplitud	41
Lista de palabras homónimas u homófonas. Sinónimos	42
Parónimos	44

QUINTO GRADO

Uso de la <i>b</i>	45
Uso de la <i>v</i>	46
Uso de la <i>g</i>	47
Uso de la <i>j</i> y uso de la <i>h</i>	47
Uso de la <i>r</i> y uso de la <i>z</i>	48
Uso de la <i>x</i>	49
Algunos ordinales. Algunos partitivos. Algunos múltiplos	50

SEXTO GRADO

Algunas palabras que se deben escribir juntas	53
Adjetivos numerales que se escriben juntos. Algunas palabras que deben escribirse separadas	54
Las principales locuciones latinas empleadas en español. El Vocabulario de escritura dudosa. De la redacción de cartas	55
Algunas palabras y locuciones mal empleadas en Costa Rica	56

OBRAS DE ROGELIO SOTELA

LA SENDA DE DAMASCO (Verso)	1918
CUADROS VIVOS (Verso; representada)	1919
VALORES LITERARIOS DE COSTA RICA	1920
RECOGIMIENTO (Segunda Edición)	1922-1925
ESCRITORES Y POETAS DE COSTA RICA	1923
LA DOCTRINA DE MONROE DESDE UN PUNTO DE VISTA SUBJETIVO	1925
EL LIBRO DE LA HERMANA (Verso)	1926
CRONICAS DEL CENTENARIO DE AYACUCHO EN LIMA .	1927
LITERATURA COSTARRICENSE (Segunda edición)	1927-1932
COMPLEMENTO GRAMATICAL (Segunda edición)	1928-29
APOLOGIA DEL DOLOR	1929
SILABARIO (en colaboración con el Prof. don Napoleón Quesada)	1930
MOTIVOS LITERARIOS	1934
RIMAS SERENAS	1935

Próximamente:

«SIN LITERATURA»